

signa al propio tiempo la fecha señalada en líneas precedentes (1); pero expuestas á la intempérie sus labores, por ser una de las puertas que se abren al exterior, apénas restan ya sino las mutiladas inscripciones, cuyos caracteres cúficos angulares, no difieren por cierto de los que se descubren en las demás portadas, pareciendo de esta suerte acreditarse el hecho de que si progresaron las artes suntuarias, al extremo que atestiguan las obras del citado Al-Hakem II, no fué tan rápido el desarrollo de la escritura monumental, á pesar del ejemplo ministrado por la hermosa lápida conmemorativa de la llamada *Puerta de las Palmas*, que en lugar oportuno trascribimos.

Levantada la *Mezquita* en las inmediaciones del antiguo *Palacio de Rodrigo*, una y otra vez reformado por los sucesores de Ebn-Moâwia, y principalmente por Abd-er-Rahman II y Mohámmad I (2), forzoso era á los Califas el penetrar en el recinto del templo por aquellas puertas destinadas al servicio público, tal vez en los momentos en que, ansiosa de levantar al cielo sus oraciones, invadía la multitud sus caprichosas naves, los días dedicados para la *jothba*. De nada servía ciertamente aquel espacio interior, que cerraba como un templo distinto la *macsura*, donde rodeado de sus ministros y magnates presidía el Pontífice las ceremonias del culto de Mahoma, si para llegar á este paraje habia de abrirse paso entre las turbas; de nada le servian, en efecto, ni sus guardias y custodios, ni la alteza de su magisterio, ni la consagracion que por él

(1) Véanse las inscripciones número 1 y 2 de la *Mezquita*, ya citadas.

(2) Aben-Adharí, asegura que, con efecto, en el año 250 ya citado, «levantó el amir Mohámmad muchas fábricas en el alcázar grande y los jardines que salen de él» (pág. 100 del texto aráb., 196 de la trad. esp.).

alcanzaba su persona, si al concurrir al templo podia la mano de un asesino, en aquella época de continuas discordias y levantamientos, clavar en su pecho el puñal regicida, cual acontecia ya en el siglo VIII de la Hégira (xiv de J. C.), al Amir de Granada Abú-l-Hachach Yusuf I, asesinado, segun se dice, por mano de un loco en la *Mezquita mayor* de la ciudad citada (1).

Era preciso, pues, poner en comunicacion directa el alcázar real y el templo, así para precaver cualquier suceso lamentable, como para facilitar á los Califas la concurrencia á las *assalás*; y guiado, tal vez, por este propósito, que redundaba al postre en beneficio de su pueblo, mandaba Abd-ul-láh-ben-Mohámmad (275 á 300, H. 888 á 912 J. C.), sucesor y hermano del infortunado Al-Mondzir, — á quien fueron debidas la ereccion de la *cámara del tesoro* (البيت المعروف ببيت المال) en la *Mezquita*, la reparacion de la acequia y la restauracion de los *as-sicafes* (2), — construir un tránsito cubierto entre ambos edificios, «deseando (dicen los historiadores arábigos) dar testificacion de la solemnidad del *giuma* (viernes يوم الجمعة) y mostrando observancia en las *azalas* (oraciones صلوات) y amor á las cosas piadosas» (3).

(1) Ibn-Al-Játhib. — Véase tambien la lápida sepulcral de Yusuf en las *Inscripciones árabes de Granada* de D. Emilio Lafuente y Alcántara, pág. 222 y siguientes.

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 246.

(3) *Idem id.*, págs. 158 (283 y 284 de la trad. esp.): — «y fué el que edificó el cobertizo entre el alcázar y la aljama de Medina-Cortoba». Una página adelante, repite este autor la noticia en estos términos: «Era (Dios le haya perdonado) piadoso y bueno; edificó el cobertizo del alcázar hasta la Aljama, para frecuentarla en las azalas y comunicar la azala con la multitud, á un

Destruído el tránsito al ampliarse la *Mezquita* por Al-Hakem II, fuerza es que nos contentemos con la noticia, sin que haya términos posibles para formar cabal concepto de aquella construcción, no sólo por la causa indicada, mas también por el silencio que acerca de ella guardan, por desdicha, los escritores musulmanes á quienes es debido el conocimiento de su existencia.

Alguno de nuestros más inteligentes escritores contemporáneos, para quien «es muy de observar cómo se refleja en la famosa *Mezquita* cordobesa la suerte de cada reinado», al hablar, sin embargo, de Abd-er-Rahman II y de Mohámmad I, cuyas obras en el templo, arriba quedan consignadas, afirma que «ni el uno ni el otro lograron hacer época en los anales de la civilización árabe-hispana»; y aunque no es esta la ocasión oportuna de intentar la demostración contraria, con el auxilio que presta el no desautorizado testimonio de los autores arábigos, cúmplenos advertir, no obstante, que no existiendo ninguna de las construcciones que en la *Aljama* de Córdoba y fuera de

lado del *alminbar* (púlpito — المنبر), ejercitándose con celo, hasta que le llamó su señor» (pág. 286 de la trad.). Más tarde (pág. 246 del texto arábigo), se expresa Aben-Adharí en esta forma:

ثم زاد... الامير عبد الله... ساباطا
معتودا على حنايا وصلی فيه ما بين القصر والجامع من جهة
الغرب ثم امر بستارة من اخر هذا الساباط الى ان وصلها
بالمحراب وفتح المقصورة بابا كان يخرج الى الصلاة

Después aumentó..... el Amir Abd-ul-láh..... un pasadizo levantado sobre arcos, uniendo el espacio que mediaba entre el Alcázar y la Aljama, por el costado S. Luego mandó prolongar los muros por la parte posterior de este as-sabath hasta unirlos al Mihrab, y abrió en la macsura una puerta por donde iba á la oración, etc.

ella realizaron ambos, no nos es dado juzgar de tal suerte, persuadiendo, por otra parte, de que contribuyeron con verdadera eficacia al progreso de la cultura musulime, el hecho de ostentarse ésta en todo su apogeo en los días del grande Abd-er-Rahman III, y en los de su hijo y sucesor Al-Hakem, ya que no hagamos mencion del infeliz reinado del imbécil Hixém, fecundo para el arte, para las ciencias y para la literatura, á pesar de la inevitable decadencia á que habia llegado el Imperio de Córdoba, tal vez por estas mismas causas, y por las más visibles que, en el concepto político, destruyeron al cabo la unidad con tantos esfuerzos conseguida por Abd-er-Rahman I (1).

(1) De extrañar es que la mayor parte, si no todos los escritores que tratan de la *Mexquita-Aljama* de Córdoba, hagan caso omiso de las obras de Abd-er-Rahman II, Mohámmad I Al-Mondzír y Abd-ul-láh, atribuyendo todos, desde el Arzobispo don Rodrigo, hasta el erudito D. Pedro de Madrazo, á Hixém I las obras que terminaron y completaron aquel templo. Vide Ambrosio de Morales, Conde, Ramirez de las Casas-Deza, Cosano, etcétera, demás de los dos citados arriba. El erudito académico y elegante escritor Sr. Madrazo, afirma, no obstante, que á la oriental prodigalidad de Abd-er-Rahman II y Mohámmad I, «debe la gran mezquita el oro que aún hoy ostenta en muchos de sus capiteles» (*Recuerdos y Bell. de Esp.*, tomo de Córdoba, pág. 164). La memoria de todas estas obras se halla consignada en Al-Maccarí, de este modo:

Después [de terminada en 170 la obra de Abd-er-Rahman I] refiere [el escritor á quien copia] la ampliacion que hizo en la Mexquita su hijo Hixém, Ar-Radhí y lo que renovó en ella: y que estas obras se hicieron con el quinto del botin conseguido en la empresa de Narbona; después lo acrecentado por su hijo Abd-er-Rahman, el ilustre, por que se habia aumentado el número de los fieles. Prosigue: y murió ántes de que fuese terminada la decoracion, la cual fué concluida por su hijo Mohámmad-ben-Abd-er-Rahman, y después restauró Al-Mondzír-ben-Mohámmad lo que se habia destruido en ella (Analectas, tomo 1, pág. 369).

III

Acercábase entre tanto el momento en el cual,—elevado al s6lio aquel príncipe insigne, cuya memoria cubre como con un velo protector los extravíos de sus antecesores, y enaltece y sublima sobre toda ponderacion la historia de su pueblo, llenando con su figura gigantesca el glorioso período en él personificado,— las artes, las letras, las ciencias, la agricultura, la industria, el comercio, y en una palabra, las artes de la paz, cual si hubieran aguardado en su carrera progresiva aquel momento, iban á derramar en torrentes sobre el Imperio de Córdoba los tesoros de su magnificencia, tegiendo para Abd-er-Rahman III inmarcesible corona. Todos los elementos del Oriente y del Occidente acaudalados en los períodos anteriores, llegados ya á debida granazon y desarrollo, se preparaban para producir sus legítimos frutos, ostentando cual compendio y resúmen de la grandeza de aquella sorprendente eflorescencia, los alcázares incomparables con que enriqueció An-Nássir la corte de sus mayores, y muy en especial, como la joya predilecta de la cultura mahometana, el fantástico palacio de *Medinat-Az-Zahrá*, en el que extremaron las artes á porfía sus maravillas y prodigios.

Regularizada la planta; renovados los adornos que decoraban y embellecían interior y exteriormente los muros; terminada la *macsura*, así como los departamentos especiales destinados al uso de las mujeres en el templo; levantado el alminar; dotada de abundantes aguas para las abluciones, y unida finalmente al palacio de los Califas por el tránsito ó pasadizo labrado en los días de Abd-ul-láh,— nada parecía exigir ya la celebrada *Mezquita-Aljama* de la magnificencia de aquel ilustre príncipe, para acrecentar sus galas y su pompa.

Mas como si la Providencia hubiese querido establecer vínculos indisolubles entre Abd-er-Rahman III y aquel monumento, llamado á perpetuar la fama de los Omeyyas, asociando el nombre de An-Nássir á la accidentada historia de la *Aljama* cordobesa; cual si no hubieran sido suficientes á atestiguar la piedad religiosa del Califa los templos por él erigidos en otras regiones de Al-Andálus, y principalmente el de *Medinat-Az-Zahrá*,— conmovidos sin duda en el terrible terremoto de 267 H. (880 J. C.) (1) los cimientos de la *as-sumá* levantada por Hixém I, como lo fueron los de todo el edificio, no ofrecía ya el gallardo minarete la solidez apetecible, amenazando su fábrica inminente ruina y haciendo su reconstrucción indispensable. Por esta causa, pues, dice Ebn-Baxcual, mandó An-Nássir Abd-er-Rahman la demolición de la *as-sumá* el año 340 (951 J. C.), profundizándose los cimientos durante cuarenta y tres días hasta encontrar agua; y cuando estuvo terminada la obra, que medía de elevación total setenta y tres co-

(1) Conde, *Hist. de la dom. de los árabes*, tomo I, cap. LV, pág. 310 (Ed. de 1820).

dos (1), cabalgó An-Nássir hácia ella desde *Medinat-Az-Zahrá*, y subió —añade aquel historiador— á la *as-sumáa* por una escalera, bajando por la otra; entró despues en el templo, y como en accion de gracias á Alláh, que le habia permitido realizar tal maravilla, rezó dos ar-ricaás en la *macssura*, á presencia de sus ministros y del pueblo (2).

Labrada con singular esmero, era toda ella de piedra de sillería, de planta cuadrada en el primero de los dos cuerpos de que se ofrecia compuesta, hasta donde se contaban desde el pavimento cincuenta y cuatro codos (3), siendo tal su crédito y su fama, que los escritores arábigos, reputándola incomparable, no vacilaban en afirmar que «no existia en ninguna de las mezquitas de los musulimes otra más alta que ella» en su tiempo, asegurándose esto, segun Ebn-Baxcual, porque los mencionados escritores «no habian visto las *as-sumáas* de Marruecos y de Sevilla, construidas ambas por Al-Manzor, uno de los hijos de Abd-el-Mumen, las cuales eran más grandes y altas que ella» (4).

No hubieron, sin embargo, de limitarse á la reconstruccion del soberbio alminar de la *Mezquita-Aljama*, las obras en ella realizadas por An-Nássir; pues aunque —cual acontece con gran parte, si no todas, las ejecutadas por

(1) Aunque, segun veremos adelante, no es hoy fácil de fijar con entera exactitud la dimension del *codo*, cual lo entendieron los musulmanes, por las frecuentes contradicciones en que incurren los escritores arábigos, puede, sin embargo, conjeturarse que equivale en este caso á 0^m,62,50, aproximándose entónces la altura del alminar erigido por Abd-er-Rahman III, á los 44^m,62,50.

(2) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 369 citada.

(3) 33^m,75.

(4) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 370.

sus predecesores — no es hoy posible aventurar ningún supuesto en tal sentido, resta por fortuna un monumento epigráfico de la mayor importancia, que así lo acredita. Es éste la lápida que se ostenta en el *Arco de las Bendiciones ó Puerta de las Palmas*, el cual no consiente en realidad vacilación alguna (1).

Consígnase en él la memoria de la construcción de cierto muro exterior ó de fachada (وَجْدَ), obra á que hubo de darse término en la penúltima luna del año 346 de la H. (957 J. C.); y la circunstancia de mostrarse hoy el epígrafe á que aludimos, en el centro de uno de los dos arquillos ornamentales trebolados que exornan la referida *Puerta de las Palmas*, cuya decoración mudejár parece ser obra de los días de Enrique de Trastámara, — induciendo en la sospecha de que pudo ser en tal época allí trasladado, hace semblante de autorizar por esta causa, el supuesto de que se labró la mencionada lápida para figurar en alguno de los muros exteriores del templo, al que hace relación, sin duda, su leyenda.

Que no hubo de ser el muro de fachada occidental el que mandó labrar An-Nássir, afirmando sus cimientos, acredítalo suficientemente la inscripción que aún en parte conserva una de las puertas de aquel costado, en la cual se leen el nombre de Mohámmad I y la fecha de 241; de que tampoco pudieron serlo los muros de Mediodía y Levante, persuade el hecho de la existencia misma del epígrafe, pues habiendo destruido Al-Hakem II el muro del S. para llevar á efecto su ampliación memorable, y Al-Manzor el del E. para realizar la suya, ni se hubiera

(1) Véase la inscripción número 18 de las de la *Mezquita-Aljama*.

conservado la lápida de la *Puerta de las Palmas*, ni se habría fijado tampoco en el paraje donde hoy se ostenta. Resta, pues, únicamente, el muro del N. que cierra por este lado el recinto de la *Mezquita*, y el cual, resentido y ruinoso al parecer, según lo estaba el alminar de Hixém I, á consecuencia del terremoto de 267, ya arriba recordado, hubo de exigir, por tal motivo, reparacion urgente y perentoria.

Y á la verdad que, si bien no desprovisto de cierto aparato de verosimilitud bajo el cual hubo de ofrecérsenos ántes de ahora el indicado supuesto (1), á despecho de Schack y de algunos otros escritores (2),—no habría dificultad en admitirle como verdadero, conocidas estas circunstancias, si el autorizado testimonio de Aben-Adharí de Marruecos no resolviera con toda claridad las dudas suscitadas por aquel interesante epígrafe, respecto de la *fachada* á que alude su contexto. Decia, con efecto, el escritor mencionado, tratando de la magnificencia de aquel poderoso príncipe, en cuyos dias llegó el Imperio de Al-Andáalus á la cúspide de su gloria: وقيل انه انفق في صومعة المسجد وفي تعديل المسجد وبنيان الوجه للبلطات الاحد عشر بلاطا سبعة امداء وكيلين ونصف كيل من الدراهم القاسية
— *Y se dice que gastó [An-Nássir] en la as-sumíta de la Mezquita, en igualar el piso de la Mezquita y en construir la fachada de los albalathes (naves), que son once albalathes, siete*

(1) Véase la *Monografía* titulada *Fragmentos de la techumbre de la Mezquita-Aljama de Córdoba*, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (tomo VIII del Museo Español de Antigüedades, págs. 89 á 114).

(2) *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, tomo III de la trad. esp., págs. 28 y 29, notas.

almudes y dos quiles y medio de ad-dirhemes casemíes, ó de Cásim (1).

Declaracion tan significativa no podia ya, en realidad, consentir sospecha de ningun género, quedando en tal sentido fuera de controversia la determinacion de la *fachada* á que se refiere la lápida del *Arco de las Bendiciones*. Cual se deduce, pues, de las palabras de aquel conienzudo historiador, no sólo reconstruia Abd-er-Rahman III el alminar, de forma que correspondiese á la suntuosidad del templo, tal cual éste quedaba despues de las restauraciones de Abd-er-Rahman II, Mohámmad I y Al-Mondzir, sino que igualaba el piso de la *Mezquita*, cubriéndole acaso con nueva solería, y edificaba, á no dudar, la *fachada* de las once grandes naves de la *Aljama*, que mira al *Patio de los Naranjos*. La lápida, por tanto, en que se conmemora obra semejante, respetada por los sucesores del Califa y los republicanos de Chahuar, por los Abbaditas y por Yusuf-ben-Taxfin y Abd-el-Mumen, seguia mereciendo igual distincion así por parte de Fernando III, como por la de sus descendientes, llegando quizás á nuestros dias en la forma, disposicion y paraje en que la colocaron el año 346 de la H., los alárifes encargados de la ereccion del muro en que se ostenta, y el guazir Abd-ul-láh-ben-Bedr, bajo cuya direccion se realiza aquel reparo.

Obtenida esta conclusion, que nada parece contradecir, suscítanse no obstante, nuevas dudas, á que da origen el mismo historiador, consignando la noticia, sobrado interesante, de ciertas obras de importancia llevadas á cabo

(1) *Bayan-ul-Mozrel*, tomo II, pág. 246.

por An-Nássir en la *Mezquita-Aljama*; obras á cuya celebridad alude, pero de las cuales no sería hacedero formar hoy juicio por aquellas indicaciones, pues fuera de la lápida de la *Puerta de las Palmas*, no hay en todo el templo una sola inscripcion que guarde el nombre del fastuoso Califa, ni haga relacion á su época (1).

Los términos harto significativos en que Aben-Adharí da razon de estas construcciones, son, pues, los siguientes:
 والناصر هو الذى زاد في المسجد الجامع بقرطبة
 زيادته المشهورة وفيها القبو الكبير الذى تصطف
 المودنون امامه يوم الجمعة للاذان وهو من اعجب البنيان
 Su traduccion, segun el Sr. Gayangos, dice: «Y An-Nássir fué quien añadió á la Mezquita-Aljama de Córdoba su ampliacion celebrada; en ella está la tribuna mayor, en la cual los muedzanos se ponian en hilera delante de él el dia de Chumâ (viérnes) para pregonar el al-idzan; la cual tribuna es una de las más hermosas obras [que se han hecho]» (2).

(1) El erudito D. Pascual Gayangos asegura, con error, que en muchas de ellas se halla consignado el nombre de Abd-er-Rahman III (*Mem. hist. esp.*, tomo VI, pág. 319). Remitimos á nuestros lectores en este punto á las *Inscripciones arábicas de la Mezquita-Aljama*. Podemos, no obstante, asegurar de antemano, que en el rectángulo formado por la Mezquita ántes de la ampliacion de Al-Hakem II, no existe inscripcion alguna conocida.

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, pág. 244. El académico Sr. Gayangos, copiando las palabras de Aben-Adharí, dice en una nota: «Hemos traducido *قبو* por tribuna, aunque su verdadera significacion es la de *tablado*, *plataforma*, *edificio levantado á algunas varas del suelo*» (*Mem. hist. esp.*, tomo VI, pág. 319). Dozy, en su *Glosario* al tomo II de la obra de Aben-Adharí, escribe: «*قبو* terme d'architecture, toit en forme de coupole?...» Mrs. Bocthor y Caussin de Perceval, entienden dicha palabra en el mismo sentido que Dozy.

Dadas la veracidad no desmentida de Aben-Adharí de Marruecos, y la competencia acreditada del traductor, resulta de las anteriores frases que, además de las obras conocidamente atribuidas á Abd-er-Rahman III y arriba mencionadas, amplió aquel príncipe la *Mezquita* y construyó en lo ampliado una grande tribuna para que hicieran el *al-idzan* los muedzanos (1). Y sin que sea esto poner por nuestra parte en tela de juicio la sinceridad de Aben-Adharí, no puede ménos de producir en nosotros invencible extrañeza, el que habiendo llevado á cabo tan importantes obras An-Nássir, no haga mencion de ellas ninguno de los escritores consultados por Al-Maccarí y en particular Ebn-Baxcual, á quien debemos la exacta descripción de la *as-sumúa*, por más que tampoco se halle consignada en ellos la memoria que guarda el epígrafe del *Arco de las Bendiciones*.

Pero ¿en qué parte de la *Mezquita* hizo Abd-er-Rahman III las indicadas construcciones? ¿Cuál fué aquella ampliacion que mereció ser celebrada, al decir de Aben-

(1) Dos eran los pregones que para convocar á la oracion hacian los muedzanos: el uno, exterior, llamado *al-idzan* (الاذان), consistia en repetir lentamente en cada uno de los lados de la *as-sumúa*, que miran á los cuatro puntos cardinales, segun la hora, entre otras, ya la frase: *اشهدوا ان الله اكبر وان لا اله الا الله وان محمد رسول الله* Confesad que Alláh es el más grande, que no hay otro dios que Alláh y que Mahoma es el enviado de Alláh; ó la de *النامة ان الصلاة خيرة* La *as-salá* es mejor que el sueño, etc. (Amor, *Recuerdos de un viaje á Marruecos*, pág. 43); hácese el segundo, llamado *al-icámah* (الاقامة), en el interior de los templos, repitiendo rápidamente dos veces la convocatoria: *قد قامت الصلاة* Ya comienza la *as-saláh* (Gayangos, *Mem. hist. esp.*, tomo v, pág. 271, nota).

Adharí de Marruecos? El erudito Gayangos, refiriéndose á este mismo asunto, escribe: «Para prolongar las naves de la Mezquita, Abd-er-Rahman mandaria reforzar el muro exterior, que cae al patio de los Naranjos, que en efecto tiene doble espesor de la de los demás, como se puede fácilmente ver por la planta grabada en la obra que publicó la Academia de Nobles Artes.» «La tribuna (añade), sería lo que hoy es capilla de Villaviciosa, y está en efecto levantada algunos piés del pavimento de la Mezquita» (1).

Segun de las palabras trascritas puede conjeturarse, en el concepto de aquel académico de la Historia la ampliacion realizada por Abd-er-Rahman en el templo se hizo desde luégo por el costado N., el cual cae, ciertamente, al *Patio de los Naranjos*, y consistió en la prolongacion de las once naves de que constaba la *Aljama*, obra que, á efectuarse, hacía indispensable de todo punto la construccion de la fachada de las once naves referidas. Bajo tal supuesto, no cabe ya dudar que la lápida de la *Puerta de las Palmas* hace ostensiblemente alusion al muro con que se cerraba aquella ampliacion, resultando, al propio tiempo, que la primitiva *Mezquita* de *Ad-Dájil*, despues de las reformas de que fué objeto por parte de Abd-er-Rahman II, Mohámmad I, Al-Mondzir y Abd-ul-láh, debía aún ser bien pequeña, cuando todavía, con la ampliacion de Abd-er-Rahman III, no medía, al poner en ella su mano Al-Hakem II, sino 225 codos de N. á S. por 105 de E. á O. (2). Que no pudo extenderse esta ampliacion

(1) *Mem. hist. esp.*, tomo VI, pág. 320.

(2) Al-Maccarí, tomo I, pág. 359. — 93^m,82 por 29^m,19, aproximadamente.

por el Mediodía, acredítalo la circunstancia de hallarse en él situado el *Mihrab* (محراب), y haber sido prolongadas las naves hasta este punto por Abd-er-Rahman II, cual con el testimonio de Aben-Adharí vimos arriba, construyendo más tarde Abd-ul-láh por aquel lado el *cobertizo* (ساباط), que ponía en comunicacion el Alcázar con la *Mezquita*. Que tampoco pudo ser por los costados oriental y occidental, demuéstalo el número de naves de que constaba el templo al ser éste edificado por Abd-er-Rahman I, que era el mismo con que llegaba á los días de Al-Manzor, demás de que, en una de las puertas del costado occidental existen inscripciones, ya mencionadas, en las cuales se hace alusion á tiempos anteriores.

Determinan, pues, todas estas razones, que la celebrada ampliacion de *An-Nássir* debió forzósamente extenderse, cual asegura el Sr. Gayangos, por el costado N., si bien no sabemos hasta qué punto pueda afirmarse, como lo verifica este ilustre orientalista, que fuera consecuencia precisa de la prolongacion de las naves, el que se reforzase el muro exterior que cae al *Patio de los Naranjos*; pues debiendo la indicada fachada resistir por este lado el empuje de la fábrica, hubo de ser labrada desde un principio con la solidez que su oficio demandaba á los constructores. De extrañar es, al mismo tiempo, que habiendo sido erigido este muro, segun de lo hasta aquí dicho se desprende, en los días de Abd-er-Rahman III, se coronasen los fustes de algunas columnas, y principalmente en las primeras de la nave central, inmediatas al *Arco de las Bendiciones*, con magníficos capiteles *latino-bizantinos*, en los cuales aparece destruido de propósito el signo de nuestra redencion, proclamando de esta suerte, que habiendo pertenecido á la *Catedral* visigoda, fueron allí con otros muchos utiliza-

dos por Abd-er-Rahman I, fundador de la fastuosa *Mezquita* cordobesa.

Aquel magnífico Califa que empleaba enormes sumas en construir por el capricho de una favorita, palacios como los de *Medinat-Az-Zahrá*, é invertía «siete almudes y dos quiles y medio de ad-dirhemes casemíes» en la edificación de la fachada de las once naves, ¿no tenía artífices, ni mármoles, para labrar capiteles en aquellos días de esplendor, cuando están llenos con miembros de esta especie, edificios posteriores, dentro y fuera de Córdoba? (1). ¿De qué fábrica pudo, por otra parte, tomar aquellos despojos del arte *latino-bizantino*, cuando ya en los días de An-Nássir no hay memoria de que se conservara ningún edificio visigodo?

Si la ampliación de que da noticia Aben-Adharí, á consistir, cual se supone, en la prolongación de las naves, no pudo hacerse sino por el lado del N., ¿fué acaso que al trazar en los días de Abd-er-Rahman I, *Ad-Dájil*, la planta del templo mahometano, se partió por igual el terreno entre el recinto cubierto y el *Patio*, destinado á las abluciones legales? Cuestión es esta de tan arriesgada como difícil resolución, que no nos atrevemos á intentarla, por más que —entendiendo la ampliación, como prolongación de las naves,— pudiera deducirse del testimonio

(1) Aludimos á los capiteles de la *Fonda Suiza*, de la *Calle del Arco Real* y de la casa del Marqués de Boil, en Córdoba, cuyas inscripciones publicamos en lugar oportuno, y á los del aximéz de la *Cámara de la derecha del Salon de Embajadores* y los dos del arco que pone en comunicación el llamado *Salon del techo de Felipe II* con el de *Embajadores*, en el *Alcázar de Sevilla*, así como á una basa que se advierte en el patio de la casa señalada con el núm. 10 en la *Plaza del Duque*, de Sevilla.

de aquel historiador, dada la imposibilidad de prolongar las indicadas naves por los lados de Mediodía, de Levante y de Poniente. Pero si esto es así ¿cómo admitir el hecho de que la tribuna (التبوة) en la cual se colocaban los muedzanos los días de fiesta para pregonar el *al-idzan*, fuera, cual supone el Sr. Gayangos, la *Capilla de Villaviciosa*, entendiendo por tal la de *San Fernando*?

Si la naturaleza del arte que resplandece actualmente, no ya en el almocárabe de los muros, sino en la construcción de la cúpula de colgantes, que la sirve de corona, consintiera la hipótesis de que fué la mencionada *Capilla* labrada en los días de la dominación musulme, y aún en este supuesto, si la referida tribuna hubiera podido no entrar en los 105 codos que añadió Al-Hakem II á la *Mezquita*, — levantada en el extremo S. de una de las naves inmediatas á la central, colócanos en la disyuntiva ó de recibir como cierta la noticia de que Abd-er-Rahman III prolongó la *Aljama* por aquella parte, reedificando el *Mih-rab* y con él no sólo el muro exterior, sino también el *sabath* ó *cobertizo* entre el Alcázar y el templo, ó de que realizada la ampliación por el N., aquella tribuna, obra admirable, al decir de Aben-Adharí de Marruecos, debió estar situada en la parte primitiva del templo referido, ó lo que es igual, en la *Mezquita* de Abd-er-Rahman I.

Prescindiendo entre otras razones, del arte que erigió aquella joya del *estilo mudejár* en el último tercio del siglo XIV, — despréndese clara y terminantemente de las palabras mismas con que se expresa el autor de las *Historias de Al-Andáalus*, que la precitada tribuna, en el sentido en que entendió el Sr. Gayangos la voz التبوة, no fué construida en el recinto cubierto de la *Mezquita*. Dice, con efecto, Aben-Adharí, que desde ella pregonaban los

muedzanos el *al-idzan*; y siendo éste el pregon exterior que se hace desde lo alto de la *as-sumúa* ó *midzan*, á cada uno de los cuatro puntos cardinales — segun el alfaquí de Segovia, don Içe Gebir, — no podia servir para este objeto la tribuna construida, cual se pretende, por An-Nássir, en el interior del templo; pero áun suponiendo que tal aconteciera por erigirse aquella tribuna ántes de hallarse terminada la *as-sumúa*, el mismo don Içe Gebir, cuya autoridad no es sospechosa en la materia, declara que «el pergüeno..... deuese decir en lugar señalado de la *açomua*, y donde no la ubiere, dígase en lugar alto, en drecho del *mihareb*» (1), lo cual no consiente que la actual *Capilla de San Fernando*, llamada vulgarmente de *Villaviciosa*, sirviera para tal fin, por no hallarse «en drecho del *mihareb*» que ocupaba, segun los historiadores, el fondo de la nave central, como sucede hoy día en la magnífica ampliacion de Al-Hakem II.

Y extraño es en verdad, no siendo dudoso en ningun concepto que el *al-idzan* se hace por los muedzanos desde la *as-sumúa* ó *midzan* (مَسْذَنْة) — pues tal nombre recibe la torre, de la circunstancia de ser el lugar destinado para el referido pregon, — que Aben-Adharí de Marruecos incurriera en el error de suponer se hiciera el indicado llamamiento en el interior de la *Mezquita*, aseveracion que argüiria por su parte no gran conocimiento de las prácticas del culto islamita, como no lo argüiria mayor la de que los muedzanos se colocáran en fila delante del Califa para cumplir con la indicada práctica.

(1) *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y çunna*, cap. x (tomo v, del *Mem. hist. esp.*, pág. 270).

A lo que nos es dado entender del texto, según fué entendido por Gayangos, la ampliación á que alude Aben-Adharí, en quien no podemos suponer tales errores, es sin duda alguna el ensanche del *Patio de los Naranjos* y la construcción de su muro N., el cual se dilataba á uno y otro lado de la *assumáa*, debiendo en tal concepto entenderse la voz القبو en el sentido de «edificio levantado á alguna altura del suelo» y por consecuencia en el de *torre*, explicándose entonces satisfactoriamente el que los muedzanos pregonasen desde aquel sitio el *al-idzan*, en cumplimiento de las prescripciones del culto. Por lo que respecta á la afirmación de que aquellos empleados de las mezquitas hicieran el *al-idzan* delante del Califa, como entiende Gayangos (امامد), bastará reparar, en nuestro concepto, que si bien pueden tomarse estas palabras por la partícula امام, que significa *delante*, y el afijo de tercera persona masculina, que haría relación bajo tal supuesto á *An-Nássir*, dada la impropiedad que resulta, y hemos notado, en la frase, juzgamos como más natural y conforme á las prácticas del culto islamita, el entenderlos por el nombre إمامة, *Imám*, esto es, «el que precede á otros, aquel á quien otros siguen ó imitan»; pues sabido es que la dignidad de *Imám* estriba precisamente en guiar á los fieles en la oración, siguiéndole é imitándole éstos en ella. Hechas las indicadas aclaraciones resulta el texto de Aben-Adharí en la siguiente forma:

والناصر هو الذى زاد فى المسجد الجامع بقرطبة زيادته المشهورة وفيها القبو الكبير الذى تصطف اليه يذنون امامه يوم الجمعة للاذان etc. — Y *An-Nássir* fué quien añadió á la Mezquita-Aljama de Córdoba su ampliación celebrada; en ella está el minarete grande, en el cual los muedza-

nos se colocaban en fila con su Imám el día de Chumâ, para preguntar el al-idzan, etc. (1).

Dedúcese, pues, de cuanto llevamos expuesto, que las obras realmente ejecutadas por Abd-er-Rahman III en la Mezquita, limitándose á reparar en su mayor parte el edificio, se redujeron á la reconstruccion del muro abierto que daba al *Patio de los Naranjos*, cual acredita la lápida de la *Puerta de las Palmas*, á la nivelacion del piso de la *Aljama*, al ensanche del *Patio* referido, por el costado N. (2), á la reedificacion, por tanto, del muro exterior que cierra el templo por aquel lado, y á la ereccion del nuevo minarete, tan ponderado por Aben-Adharí y Ambrosio de Morales, sin que pusiera mano, á lo que parece, en el interior de la fábrica, restaurada, cual hemos visto, por Abd-er-Rahman II, Mohámmad I y Al-Mondzir, no hacía aún muchos años.

En tal disposicion quedaba, pues, la *Mezquita-Aljama* de Córdoba, al espirar el grande Abd-er-Rahman III. Ya aspirando á realizar proyectos de antiguo acariciados, ora movido por aquel sentimiento de piedad que le caracteriza, no ménos que por el progresivo aumento de la po-

(1) Sube de punto la verosimilitud de estas nuestras suposiciones, si reparando en la minuciosidad con que recogió Aben-Adharí la noticia de los gastos que ocasionó la construccion de la *as-sumûa* y la de la fachada de las once naves, advertimos que nada dice de lo que importó la prolongacion de ésta y la edificacion de la pretendida tribuna, obras una y otra de grande importancia, para que dejase de averiguar con igual diligencia á lo que ascendió su coste, que no hubiera sido menor acaso de los siete almudes y dos quiles y medio de ad-dirhemes casemíes, que empleó An-Nássir en la ereccion de la *as-sumûa*, la construccion del muro de las once naves y la nivelacion del piso de la *Mezquita-Aljama*.

(2) De esta opinion es tambien el docto Girault de Prangey (pág. 32 de su *Essai sur l'architecture des arabes et des mores*).

blacion (1), y la necesidad de dar cabida en el templo á la servidumbre y gente de su alcázar (2), no bien asentado en el trono de sus mayores, decidíase Al-Hakem, *Al-Mostanssir-bil-láh*, á ejecutoriar su fe religiosa, fijando la atencion en el memorado edificio, cual obra realmente predilecta de los Califas de Al-Andálus.

Aquella pompa y aparato deslumbradores, desplegados por su augusto padre; aquel florecimiento esplendoroso de todas las artes, auxiliadas y enriquecidas al par, ya con las tradiciones que habian subsistido en Iberia, despues de la afrentosa catástrofe del Guadalete, ya con el ejemplo que ofrecian á las miradas de los atónitos invasores las majestuosas fábricas latino-bizantinas de Sevilla, Mérida, Córdoba, Toledo, Zaragoza, etc., ya con las constantes enseñanzas del Oriente, — no podian dejar de producir sus naturales frutos, recogiendo Al-Hakem de manos de An-Nássir, el tesoro de la cultura mahometana, por él ennoblecido y sublimado.

En medio de la riqueza artística que resplandecia ya en el templo; á pesar de la suntuosidad y de la magnificencia que en él habian extremado los antecesores de *Al-Mostanssir-bil-láh*, segun los escritores musulmanes, — pálida y mezquina aparecia su fábrica, aún engalanada con los despojos de la primitiva Catedral, al lado de las maravillosas creaciones de Abd-er-Rahman III en su favorita

(1) Por más que se reputen exageradas las noticias que acerca de la antigua *Colonia Patricia* recogió Al-Maccarí, se comprenderá fácilmente la necesidad de esta ampliacion, si recordamos la multitud de gentes que por aquellos tiempos vinieron á establecerse en Córdoba.

(2) Aben-Adharí, tomo II, pág. 249. — Madrazo, tomo de *Córdoba* de los *Recuerdos y Bellezas de España*, citando á este historiador, pág. 175.

residencia de *Medinat-Az-Zahrá*, cuya *Mezquita*, correspondiendo dignamente al resto de aquel soñado alcázar, ostentaba por todas partes preciados mármoles delicadamente esculpidos, y vistosos mosaicos que, como brillante pedrería, esmaltaban sus muros y aposentos.

Era preciso, pues, para ensalzar la ley y la creencia, para atraer sobre sí y sobre su pueblo las bendiciones de Dios, exaltar con aquellos nuevos elementos que habian implantado en Córdoba los artífices griegos mandados por el emperador de Bizancio, la merecida fama de la *Mezquita* cordobesa, cuyo recinto, según arriba insinuamos, bastaba apénas para la siempre creciente multitud que acudia solícita á sus naves.

Animado de tal propósito, abria Al-Hakem su reinado disponiendo como primer acto de su gobierno, á los cuatro días trascurridos de la luna de Ramadhán de aquel año de 350 H. (961 J. C.) (1), que bajo la direccion de su háchib y « espada de su reino », Chaáfar-ben-Abd-er-Rahman, el Ssiclaví, se diera principio á la ampliacion de la *Mezquita*, haciendo el acopio necesario de materiales para la cimentacion de la obra con que pensaba engrandecer el templo. Él mismo, con singular solicitud y notoria predileccion, visitaba frecuentemente los trabajos, y hasta hacía por sí propio las mediciones, llamando para auxiliarle á los maestros y geómetras, los cuales trazaron el nuevo edificio desde la parte anterior hasta la posterior de la *Mezquita*, comprendiendo esta ampliacion en su longitud las once grandes naves longitudinales de que se ha-

(1) *Bayan-ul-Magreb*, tomo II, pág. 249 cit. — Habia sido jurado Califa
 dia anterior: ثلاث خلون لرمضان سنة ٣٥٠

llaba aquélla formada desde los días de Abd-er-Rahman I. Destruído el tránsito ó pasadizo labrado por Abd-ul-láh para el servicio exclusivo de los Califas, y que, desembocando en la *macsura* al lado del *minbar*, ponía en comunicacion directa el alcázar y la *Aljama*, cuentan los escritores musulmanes que, ya casi terminada la obra, y llegado en 353 el caso de designar el sitio donde debia ser colocado el *quibláh*, miéntras indicaban unos el Oriente, como el lugar más propio, apoyándose en el ejemplo de la Aljama de *Zahrá*, construida por An-Nássir, señalaban otros el Occidente, hasta que, despues de oidas por Al-Hakem estas razones, se levantaba el *faqúh* Abú-Ibrahim, é inclinándose al Mediodía, exclamaba:

— ¡Oh príncipe de los fieles! Ha dirigido sus oraciones hácia este punto del Mediodía predilecto, el pueblo de tus antepasados los Imámes! Los buenos musulmanes y sus *álimes*, desde la conquista de Al-Andálus hasta el tiempo actual, no se han vuelto en sus oraciones á otro punto que el señalado por los *tábiés* (1), á semejanza de lo que hicieron Musa-Ebn-Nossayr y Hanax-Ass-Ssanany, y los que les siguieron (compadézcase Alláh de ellos!...) Sigue tú de igual modo á quien se guió por los que sucedieron á los *tábiés*, y teme á quien se perdió por las innovaciones!

Pronunciadas tales palabras, que escuchó con atencion el Califa, contestaba éste al *faqúh*, aceptando su prudente consejo:

— Dijiste bien: no es otra ya mi opinion que la de los *tábiés* (2).

(1) Los que vivieron con los compañeros del Profeta ó con aquellos que los conocieron.

(2) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 369 citada.

Resuelta la cuestion en esta forma, dábase comienzo á la edificacion del *Mihrab* en el extremo de la nave principal y más ancha, que lo era la del centro, empléandose en esta obra maravillosa poco más de un año, pues hasta la luna de Chumadá postrera del 354 no quedaba terminada la cúpula del *Mihrab* ó adoratorio (1). Deseoso de que la riqueza de la *Aljama*, segun iba á quedar ésta despues de aquella memorable ampliacion, no desmereciera de la fama universal de que gozaba ya entre los musulimes, habia escrito Al-Hakem al emperador de los griegos para que le enviase operarios que colocáran en el templo el estimado mosáico de *foseifesa* que le habia aquél regalado, tomando ejemplo en su carta de lo hecho en ocasion semejante por Al-Gualid-ben-Abd-ul-Malik cuando construia la mezquita de Damasco. Defiriendo á su peticion, apresurábase el príncipe griego á mandarle un artífice, y con él hasta trescientos veinte quintales más de mosáico (2), con el cual empezaron á cubrirse los muros y la cúpula del vestíbulo del *Mihrab*, y á exornarse la puerta del *sabáth* ó pasadizo, nuevamente reconstruido y la de las habitaciones de los ministros del culto, puertas una y otra que se abrian á la *macssura*, y ocupaban el centro de las capillas laterales ó menores, levantadas á Oriente y

(1) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 253.

(2) *Idem*, id., id. El erudito Sr. Madrazo, á quien facilitó estas noticias de Aben-Adharí el celebrado orientalista Sr. Gayangos, trae al pormenor las referentes al regalo del emperador de Constantinopla (pág. 175 de su libro sobre *Córdoba*), si bien asegura, no sabemos con qué fundamento, que el número de quintales de mosáico enviados á Al-Hakem era el de trescientos veinticinco. El texto de Aben-Adharí dice claramente que eran sólo

ثلاث مائة وعشرون قنطارا

Poniente de la capilla (قبّة) mayor, segun al presente manifiesta una de ellas.

Seis lunas despues de terminada la cúpula del *Mihrab* dábase remate á la parte decorativa (Dzul-Hicháh de 354), bajo la inmediata direccion del háchib Chaâfar-ben-Abd-er-Rahman, y la inspeccion de Mohámmad-ben-Tamlih, Ahmed-ben-Nassar, Jayd-ben-Háxim, oficiales de la prefectura, y de Motharrif-ben-Abd-er-Rahman, sobrestante (1), haciéndose entrega de la obra, ya perfecta; en ella, por mandato expreso del Califa, se miraban, desde la luna de Xagual, soportando el magnífico arco del adoratorio, las cuatro columnas que habian decorado el *Mihrab* antiguo, y son realmente dignas por su riqueza de figurar en aquel sitio (2).

Si bien no se muestran de todo punto conformes los escritores arábigos respecto de las dimensiones de la ampliacion realizada por Al-Hakem II, pues miéntras el autor del libro titulado *Machmuâ-al-moftaric* afirma, segun

(1) Constan estos nombres en las mismas inscripciones.—Véanse al efecto las señaladas con los números 50 y 68 de la *Mexquita-Ajjama*.

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, págs. 253 y 254. Los términos en que se expresa Aben-Adharí no permiten duda; pero en las leyendas de las impostas del arco del *Mihrab* (véanse las inscripciones de los números 52 y 53) se hace mencion de dos *soportes* (هذين المنكبين), que Girault de Prangrey, siguiendo la traduccion de M. Silvestre de Sacy, publicada por M. Delaborde en su *Voyage pittoresque d'Espagne*, entiende por las dos capillas (cubas) laterales (*Essai sur l'architecture*, etc., pág. 45), y que Lozano traduce por *columnas* (*Antigüedades arb. de España*, pág. 23). La traduccion literal es *hombros*; y en este caso, ofreciéndose las columnas colocadas dos á dos como jambas en el arco del *Mihrab*, no parece extraño que á ellas hagan alusion las leyendas referidas, confirmando el testimonio de Aben-Adharí de Marruecos, por más que no se haga relacion á su procedencia en los epígrafes memorados.

Al-Maccarí, que añadió aquel Califa ciento cinco codos á la longitud de la *Mezquita* (1), escribe Aben-Adharí que fueron sólo noventa y cinco (2), — dada la autoridad del último de los escritores citados, cuya veracidad se halla en otros parajes comprobada por el edificio, y teniendo en consideracion la circunstancia de que, á creer el testimonio alegado por Al-Maccarí, debió ser harto reducido, el templo, áun despues de la ampliacion de Abd-er-Rahman II, en que se añadian hasta ocho naves trasversales, no será de extrañar que aceptemos en un todo la noticia de Aben-Adharí, limitando la prolongacion de la *Aljama* cordobesa á los noventa y cinco codos que aquél señala (3).

(1) Al-Maccarí, tomo I, pág. 359: زاد الحكم في طول

[هذا المسجد] مائة ذراعاً وخمس أذرع

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 249: وكان طول الزيادة من

الشمال الى الجنوب خمسة وتسعين ذراعاً La equivalencia de estas

medidas es hoy punto ménos que imposible de resolver, cual veremos adelante.

(3) Con efecto: mide hoy la *Mezquita* 175 metros de longitud por 75 de latitud hasta la *Puerta del Punto*, labrada por Al-Hakem, y que afortunadamente se conserva, aunque obstruida por una mezquina escalera; y si la ampliacion de *Al-Mostansir* hubiera sido de ciento cinco codos, que equivalen á los 75 metros de latitud, resultaría una desproporcion inconcebible entre el *patio* y el interior de la *Mezquita*, desproporcion que se hace más sensible respecto de la fábrica de Abd-er-Rahman I, cuando áun despues de añadidas por Abd-er-Rahman II ocho naves trasversales, sólo llegaba á los días de Al-Hakem midiendo cien metros, de los cuales correspondian cerca de sesenta al *patio* de las abluciones. La diferencia de dimensiones en el codo que, como medida, emplean los escritores musulmanes, es sin embargo tan notable, que miéntras, por ejemplo, en la latitud de los muros del alminar erigido por Abd-er-Rahman III, que tenian diez y ocho codos, ó lo que es lo mismo, segun Ambro-

Fué esta ampliacion, por tanto, al decir del escritor referido, « la más hermosa de las que se hicieron en la *Mezquita* » (1), no sólo por la importancia de la obra, sino tambien por la extremada riqueza de que alardeó en ella el piadoso *Al-Monstanssir* cuyo nombre ensalzan por todas partes las inscripciones arábigas que la exornan, persuadiendo con verdadera eficacia de que no son exageradas ni hiperbólicas, como propias del genio oriental, las alabanzas que prodigan los mencionados escritores en la descripción del maravilloso palacio de *Az-Zahrá*, que aparece hoy á nuestros ojos cual soñada fantasía de las *Mil y una noches*.

Temeríamos abusar demasiado de la paciencia de nuestros lectores, si nos detuviéramos en este sitio á describir la obra de Al-Hakem II, que comprueba nuestro aserto, y muy especialmente la parte más interesante de la misma cual lo es el *Mihrab*: bastará á nuestro intento dejar consignado, no obstante, que cubiertos así el muro exterior del Santuario, en el vestíbulo, como la airosa y gallarda cúpula que dicho vestíbulo corona, y las puertas de las capillas ó departamentos laterales, por aquella peregrina labor de mosaíco que en mil tonos diversos resplandece y brilla á la templada luz que penetra por las caladas celosías de fino mármol blanco, — debieron ofrecer aspecto sorprendente las obras de Al-Hakem, en la *Mezquita* predilecta de los Califas de Al-Andálus.

sio de Morales, sesenta piés, resulta que cada codo equivalía á cinco piés, ó 1^m,39, — en la longitud de la *Mezquita*, que en total media 330 codos, se obtiene que cada metro equivale á 1,90 codos, y en la latitud de ciento cinco, á 1,30 codos cada metro. La cuestion, pues, no puede recibir solucion satisfactoria cual deseáramos.

(1) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 249 cit.

Cuatro años y tres meses habian trascurrido desde que acometió aquel insigne príncipe la empresa de ampliacion tan memorable, cuando quedaba ésta completamente terminada; así pues, miéntras daba cabo en 354 á la edificacion del *Mihrab*, con la colocacion del mosaico de *foseifesa*, trabajo en que ayudaban al artífice griego enviado por el emperador de Constantinopla multitud de operarios cordobeses, mandaba construir un nuevo tránsito ó pasadizo (ساباط) entre el Alcázar y la *Mezquita*, que reemplazó al labrado por Abd-ul-láh (1), y cuya artificiosa disposicion ponía á salvo de cualquier atentado la sagrada persona del Califa.

Mas no paraban aquí las obras ejecutadas por él en la *Aljama* de Córdoba, de la cual decian los escritores musulmanes «que no habia en las tierras del Islam otra más grande que ella, ni de más admirable fábrica y fortaleza de construccion» (2). Guiado por aquel espíritu de religiosa

(1) Daba paso á esta comunicacion, segun advertimos arriba, la puerta hoy tapiada y cubierta de labores de *foseifesa*, que se advierte á la derecha del *Mihrab*, de lo cual persuade Edrisí, quien escribe: «A la derecha del *Mihrab* hay una puerta de comunicacion entre la *Mezquita* y el alcázar, la cual da á un corredor practicado entre dos muros, con ocho puertas que cierran, cuatro hácia el palacio y cuatro hácia la *Mezquita*» (Madrado, pág. 177 de su libro de *Córdoba*). Girault de Prangey, no comprendiendo, sin duda, la naturaleza de este tránsito, dice, hablando de las puertas de la *Mezquita*: «...du côté de la Kiblah il n'y en avait qu'une, au sud de la Maksourah, et qui conduisait au *Sabath* (ساباط) passage souterrain por lequel on communiquait avec le palais du Khalife» (*Essai sur l'architecture des arabes*, pág. 31, nota). Por lo demás, la palabra سابات, segun los diccionarios, significa «tectum inter duas domus vel parietes, subter quo ducit via,» conviniendo así con la descripcion del *Bayan-ul-Mogreb*.

(2) Al-Maccari, tomo 1, pág. 358.

piedad que había presidido todas sus acciones, disponia Al-Hakem en el año 355, la colocacion del antiguo *alminbar* (1) á un lado del *Mihrab* nuevamente edificado, y que se armase al mismo tiempo la antigua *macssura*, erigiendo en el *quibláh*, ó parte meridional de la ampliacion, otra *macssura* de madera (من الخشب) ricamente pintada y decorada por dentro y por fuera y coronada de almenas ó graciosos remates, la cual medía setenta y cinco codos de longitud por veintidos de latitud y ochenta de altura, quedando terminada toda ella en la luna de Récheb del año ántes referido (2).

Hallaba digna corona aquella obra, justamente celebrada, como la principal de cuantas se habian ejecutado en la *Mezquita*, y en la que, satisfaciendo el anhelo de grandeza y aumentando el lustre de su Imperio, invertia Al-

(1) El nuevo *alminbar* construido de maderas olorosas y cuya descripcion intentaremos adelante, debió ser ya labrado en esta época, si bien Aben-Adharí no hace mencion de él hasta el año 365 (tomo II, pág. 266), diciendo que en esta época se concluyó la obra de la *Mezquita*. En otro pasaje (pag. 257) dice que este acontecimiento se verificó en 355.

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 254. — Al-Maccarí, hablando de esta *macssura*, dice que era muy hermosa المقصورة البديعة (tomo I, pág. 362). Respecto de las dimensiones, no están tampoco conformes en un todo ambos escritores, cual veremos luégo, no siendo fácil comprender dónde colocó Al-Hakem la antigua *macssura*, cuando mandaba erigir la nueva al sur de la *Mezquita*; acaso dentro de aquel recinto, cerrado, por esta última, se fijase la antigua, de menores dimensiones á no dudar, aislando más aún al Califa en los dias festivos, por este medio. No han faltado escritores, sin embargo, que, con presencia de la anterior noticia, y no ofreciéndose para ellos con entera claridad la coexistencia de ambas *macssuras*, hayan supuesto que la antigua, mandada armar por Al-Hakem II, *Al-Mostansir-bil-láh*, es precisamente la *Capilla de Villaviciosa* y la de *San Fernando*, que sirve á la primera de sacristía. En lugar oportuno trataremos de esta hipótesis, insostenible á nuestro juicio.

Hakem sumas enormes (1), con la construcción de cuatro *al-midhás* en el *Patio de la Aljama*, que reemplazando al antiguo, mandado destruir, eran colocados, dos á dos, al oriente y al occidente de la *Mezquita*, los mayores para el servicio de los hombres y los más pequeños para el de las mujeres (2), mejora que se llevaba á efecto en la luna de Dzul-Caâda de 356 (3). Casi al mismo tiempo, y deseando extremar sin duda la piedad de que tantas muestras habia dado en la ampliación de la *Mezquita*, ya del todo perfecta y terminada, y cumplir con el sagrado precepto de la caridad, tan repetidas veces recomendado á los fieles por Mahoma (4), — edificaba al Occidente y fuera del templo,

(1) Segun Aben-Adharí de Marruecos (tomo II, pág. 257), ascendian á más de 171.537 ad-dinares y un ad-dirhem y medio: *..... إلى مائتي*

الف واحد وستين الفا وخمس مائة وسبعة و ثلاثين ديناراً
 171.000 ad-dinares, procedentes del *quinto*: *..... مائة الف و واحد*

وستين الف دينار و نيفا و كله من الاخماس

(2) Al-Maccarí, tomo I, pág. 365; — *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 256. — Á estas noticias añaden ambos escritores la de que llevó el agua á dichas fuentes por medio de unos canales desde la falda del monte de Córdoba (Sierra Morena), vertiéndola segun Al-Maccarí en la cisterna (*احواض*) labrada en mármol.

(3) *Bayan-ul-Mogreb*, loco citato. Así parece deducirse de acontecimientos que refiere Aben-Adharí en líneas anteriores, ocurridos días despues de la luna de Xagual de aquel año.

(4) Véanse, con efecto, en el *Korán*, las aleyas 211, 255 y 265 á 275 de la Sura II; 86 y 128, en la III; 60, 68, 99 y 100, en la IX; 38 en la XXX; 7 y 10, en la LVII; 13 y 14, en la LVIII; 10, en la LXIII y finalmente, fuera de otras, las aleyas 16 y 17 de la Sura LXIV. — Como ejemplo de lo que significa entre los mahometanos la limosna, recordaremos la siguiente anécdota, que refiere el ge-

aunque inmediata y acaso unida á él, la *Casa de la limosna* (دار الصدقة), destinada á recoger las de los buenos musulmanes, para atender con ellas al menesteroso (1), levantando además, delante de las puertas de la *Aljama* que miran á Poniente, varias casas en las cuales debian ser recogidos y amparados los pobres, con los *habises* (2)

neral Daumas en su libro titulado *Mœurs et coutumes de l'Algérie* (pág. 95 y sigs.): «Sidi-Mohamed-el-Ganduz... era renombrado por la hospitalidad que encontraban en él los pobres y los viajeros. Las caravanas que atravesaban el Desierto proveian á sus limosnas dejándole carne seca, harina, dátiles, manteca, etc., artículos que aquél distribuía entre los desdichados cuyas provisiones se habian agotado en el viaje, y los peregrinos indigentes que iban á visitarle y á rogar con él. Después de su muerte, este uso se ha perpetuado: ninguna caravana osaria pasar cerca de aquel lugar de asilo, sin hacer en él la oracion y sin dejar alguna limosna. Todos los pasajeros tienen el derecho de entrar en el *marabut*, comer en él, según su apetito y beber según su sed; pero desgraciado de aquel que se atreviera á llevarse una parte de estas provisiones sagradas! Perecería seguramente en el camino. — Nadie hay allí (prosigue) para cuidar de las ofrendas; se ofrecen á la mano, colocadas en bandejas ó colgadas en la paredes; y sin embargo no hay ejemplo de que ningun indiscreto haya abusado de esta hospitalidad de Dios.»

(1) Dan razon de esta obra Ebn-Baxcual, apud Al-Maccarí (tomo I, página 365) y Aben-Adharí (tomo II, pág. 256), quienes afirman que la *Dar-assadaca* se construyó في غربي الجامع. — Madrazo (pág. 201 de su libro de *Córdoba*) supone que fué constituida en el interior de la *Mexquita*, al extremo occidental de la nave transversal en que se halla la *Capilla de Villaviciosa*, lugar destinado al archivo de música, fundándose para ello en los adornos de yesería que allí se advierten, los cuales son sin embargo mudejares, y debieron ser obra de los dias de Enrique de Trastámara (V. al propósito las *Inscripciones mudejares de la Catedral*).

(2) Constituian los *habises*, las donaciones, limosnas y legados que los fieles hacian para atender al mantenimiento del culto, del templo y de los pobres. Estos bienes sagrados eran administrados especialmente por un delegado del Califa, y jamás podian ser empleados en uso distinto de aquel para que fueron instituidos, exceptuando los casos en que lo exigieren, por ejemplo, la seguri-

(حس) afectos al mantenimiento del templo (1), y con las limosnas que para ellos solicitaba (2).

Como término y remate de aquella larga série de ampliaciones, reparos, reconstrucciones y enmiendas, que comenzando en los días de Abd-er-Rahman II, se habian sucedido con pequeños intervalos, y hacen de tan celebrado monumento, no ya el producto de un momento histórico especial y determinado, sino la obra realmente de un período el más brillante y significativo, el más poderoso y característico sin duda de la cultura mahometana, hasta el punto de poder afirmarse, en consecuencia, que la *Mezquita-Aljama* de Córdoba es la obra de todos los Califas, y que su construcción abraza el dilatado espacio de más de dos centurias, — aparece, finalmente, la ampliación, hecha ya en los días del malaventurado Hixém II, por su ilustre *háchib* y esforzado caudillo Mohámmad Abi-Amér, apellidado Al-Manzor, verdadero y único sustentáculo de aquel Imperio, cuya ruina presentia cercana.

Elevado de las esferas más humildes á la suprema magistratura, sólo su voluntad habia imperado en Al-Andálus, desde la muerte de Al-Hakem II, ya para resolver las árduas cuestiones de la gobernación y someter todas las ambiciones, aniquilándolas bajo la imponderable magnitud de la propia; ya para guiar á la victoria el estandarte

del Islam ó del estado religioso amenazado por gentes de religión contraria, como ha sucedido en la guerra entre Rusia y Turquía. La importancia de las donaciones estaba en relación con la importancia y la significación del templo á que quedaban adscritas.

(1) Aben-Adharí, tomo II, pág. 249 y 250.

(2) Al-Maccarí, *loco laudato*; — Aben-Adharí, tomo II, pág. 256. Ocupa hoy el emplazamiento de dichas casas la *Casa de Expósitos*, construida bajo la advocación de *San Jacinto* á fines del siglo xv.

de los Califas, divirtiendo con felices y celebradas *gazúas* la atención pública, y dirigiéndola á su capricho; ya para fomentar el cultivo de las artes y de las ciencias, acallando entre serviles adulaciones la envidia de sus émulo y ahogando en oro la animadversion de sus enemigos; y ya, por último, para disponer á su albedrío de la suerte del Imperio, ejerciendo por sí propio la soberanía, arrancada por astucia de las impotentes manos de su antiguo y apócado pupilo.

Aquel espíritu de soberbia que le habia inspirado con tenaz empeño la idea de oscurecer el lustre de las construcciones de *An-Nássir*, levantando como en señal de reto otra ciudad, en competencia con la de los Califas, y en la cual derramó á manos llenas los tesoros del Erario, más bien acaso que las necesidades de la poblacion de Córdoba; el desvanecimiento que le poseia, más bien quizás que el celo de la religion; y el deseo, por último, de ver enlazado su nombre al de los magníficos señores de Al-Andá-lus, fueron á no dudar parte principalísima en decidirle á ejecutar en la *Mezquita-Aljama* aquellas obras que, alterando la primitiva planta del templo islamita, habian de engrandecerle sin embargo (1).

La proximidad del Alcázar por el costado de Occidente, impedia la dilatacion de la *Aljama* en aquel sentido; y comprendiendo Al-Manzor la imposibilidad de intentarlo por el Norte y Mediodía, ya á causa de la majestuosa y reciente fábrica del al-minar en el primero y ya por el declive del terreno, si no por otros motivos en el segundo,

(1) Al-Maccarí (tomo 1, pág. 359) hace constar que Al-Manzor acometió aquella empresa *بأمر هشام بن الحكم* «por orden de Hixém-ben-Al-Hakem.»

acordó de concierto con los propietarios de los edificios comprendidos dentro del proyectado ensanche, que éste se realizase por el lado de Oriente, como el que ménos dificultades ofrecia.

Dábase comienzo á las obras el año 377 de la H. (987 J. C.), derribando este muro y abriendo «los cimientos para el nuevo á distancia de ciento ochenta piés del antiguo en toda la línea de Norte á Mediodía (1). Añadiéronse á la *Mezquita* propiamente dicha, esto es, el cuerpo cubierto del edificio, ocho naves grandes, todas iguales y del mismo número de arcos que las ya existentes, prolongándose de resultas ciento ochenta piés las treinta y tres naves menores que se cruzan en ángulo recto con las principales, corriendo de Oriente á Ocaso.» «Formábase, sin embargo, en el nuevo departamento (prosigue el autor cuyas palabras trascribimos) treinta y cinco naves trasversales en vez de las treinta y tres del antiguo, porque no se prolongó el ala de habitaciones que caía á Oriente del *Mihrab* y que ocupaba el espacio de dos naves. La prolongacion de las naves menores no se hizo con la servil y monótona uniformidad á que solemos esclavizarnos los modernos: los arquitectos árabes no entendian las reglas de simetría como se profesan hoy; huian de lo que llamamos *eurytmia*, y se satisfacian produciendo la unidad por medio de la variedad sin buscar correspondencia forzosa de partes semejantes» (2).

(1) Los escritores árabes dicen que añadió ochenta codos de latitud, resultando de aquí que cada codo equivale á más de dos piés, ó lo que es lo mismo 0^m,63, que dan á los ochenta codos la equivalencia aproximada de los 50 metros que se miden actualmente desde el *Punto de la Catedral*, hasta el muro de Occidente.

(2) Madrazo, *op. cit.*, págs. 192 y 193.

Duraba la obra, en la cual se emplearon los cautivos cristianos (1), dos años y medio; y terminada ya, no sin grandes dispendios, producidos así por las muchas expropiaciones indispensables, como por el coste de la fábrica,— quedaba la *Mezquita-Aljama* formando un gran rectángulo de lados desiguales, que medían trescientos treinta codos de longitud N. á S. por doscientos treinta de latitud E. á O. y cruzado por diez y nueve grandes naves longitudinales y treinta y tres á treinta y cinco menores trasversales; fuera por tanto de su centro el *Mihrab*, erigido por Al-Hakem II, y despojada realmente de su importancia la puerta principal, correspondiente á la nave mayor que terminaba en el referido santuario, la cual es hoy conocida, segun insinuamos arriba, por el *Arco de las Bendiciones* (2).

(1) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 359 cit.

(2) Construyó asimismo Al-Manzor, segun Al-Maccarí (tomo 1, pág. 361)

un grande aljibe (الجب العظيم) en el *Patio*, quizás por no ser ya suficiente el labrado por Al-Hakem II, para las abluciones. Refiriéndose á aquél decia Ambrosio de Morales: «tiene el patio otra extrañeza de las muy celebradas en los más maravillosos edificios que ha habido en el mundo; y es, que estando hueco por debaxo por una grandísima cisterna que tiene de bóveda, armada sobre grandes columnas, queda huerto pensil,» etc. (*Ant. de Esp.*) El P. Martin de Roa aseguraba que aquella cisterna servía para depósito de agua, por si era alguna vez utilizada la *Mezquita* como fortaleza. — Mr. Girault de Prangey escribe, suponiendo la existencia de muchos subterráneos, que segun le dijo un antiguo obrero, formaba el aljibe «un carré de 18 varas de côtéé; les voûtes au nombre de neuf, étaient encore élevées d'environ 15 à 20 varas au-dessus du niveau du sol, et reposaient sur des piliers carrés en pierre de taille, ayant une vara de côtéé,» etc. (*Essai*, etc., pág. 33, nota.) El Sr. Ramirez de las Casas-Deza da noticia de que en 31 de Marzo de 1767 bajó á reconocer dicha cisterna el capitán de ingenieros D. José de Hermosilla, quien la describía diciendo que era «un cuadro de piedra franca repartido en tres naves de 55 piés, sostenido de cuatro

Tal es, durante los días del Califato, la accidentada historia de aquel inestimable monumento, único en su género, que existe aún y existirá mientras subsista la admiración de los entendidos. Derribado el combatido Imperio de Abd-er-Rahman I por el fracaso de Calatañazor, que dió término á la vida de aquel ilustre caudillo, cuya mano fué la última en acrecentar la fama de la *Mezquita* cordobesa; conturbada honda y dolorosamente aquella sociedad, no sin grandes esfuerzos aunada, y desbordado por fin el torrente de las ambiciones de raza, eclipsóse la estrella del mahometismo en nuestro suelo para no brillar nunca, sino fugitiva y débil, ya al erigirse en reinos las provincias, facilitando por tal camino el triunfo de la Reconquista cristiana, ya al fundar almoravides, almohades y beni-merines el nuevo Imperio destruido por las empresas victoriosas del tercer Fernando, y ya finalmente al acogerse, como única tabla de salvacion, al reino de Granada, donde lanza sus postreros aunque brillantes resplandores.

A partir de aquellos días ominosos, nada ó muy poco debe la *Mezquita-Aljama* á los nuevos señores de Al-Andáalus para su conservacion y embellecimiento, por más que otra cosa pretendan escritores extranjeros y nacionales, para quienes no es del todo conocida la historia de las artes en España durante la Edad-media y muy en especial la génesis de aquel estilo característico y propio de la Península Pirenáica, que alcanzando la representacion legítima de una de las fases más expresivas de la cultura

postes de 10 piés cada uno de circunferencia y de 20 de alto, y que el espesor de la bóveda hasta la superficie del patio era de 9 piés» etc. (*Indicador Cordobés*, ed. de 1837, pág. 194). En esta fecha servía de osario general, y nadie, á lo que se sabe, ha bajado desde entónces, aunque nosotros lo intentamos.

patria, ha recibido título de *mudejár* con asentimiento de los doctos.

En cambio, la *Mezquita-Aljama* cordobesa era deudora á los almohades, del sacrílego despojo del venerado Korán de Otsman, arrebatado en tiempo del Amir Abd-el-Mumen del celebrado templo de Occidente.

IV

Abrazaba, pues, la construcción de aquel edificio incomparable, tal cual de su accidentada historia se deduce, el espacio de doscientos ocho años, que se cuentan desde el de 169 en que, con el emplazamiento de la antigua Catedral de San Vicente, dió comienzo Abd-er-Rahman I á la obra de la primitiva *Aljama*, hasta el de 377, en que Mohámmad-Abi-Amér acometía la empresa de ampliarlo por el costado de Levante. Producto de toda una dinastía, cual arriba queda insinuado, sobre acusar en su fábrica las vicisitudes de su historia, da razón harto elocuente del engrandecimiento sucesivo de la Córdoba de los Califas, siendo en verdad digno de la admiración y del respeto que propios y extraños le tributan sin reserva, como único resto de aquella cultura singular, que se desarrolla vigorosa en las regiones meridionales de la Península, y engalanaba con sus triunfos artísticos la casa consagrada al Hacedor Supremo.

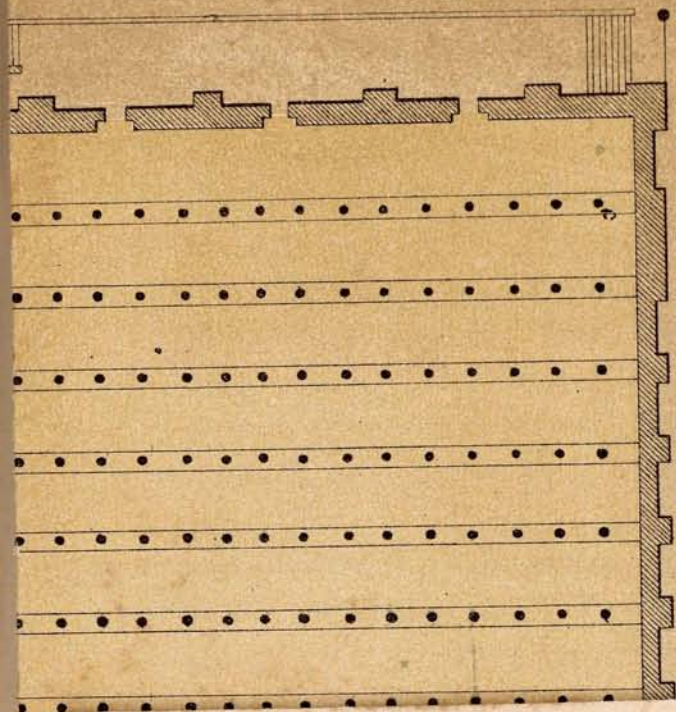
La fama de su riqueza, una y otra vez ponderada por los escritores musulmanes, según tuvimos ya ocasión de notar en líneas anteriores, no era ciertamente superior á la realidad, si á las descripciones que del templo se conservan ha de concederse el crédito de que son, á nuestro juicio, merecedoras. Había llegado, con efecto, aquél, ya

en los días del desventurado Hixém II, con las celebradas construcciones de Al-Manzor, al límite de la suntuosidad, y no era dable extremar su magnificencia, cuando ni lo consentía el estado político del Imperio islamita, ni lo permitía tampoco la fatal decadencia á que vinieron, con la ruina del Califato, las artes todas, que contribuyeron en su desarrollo á ennoblecerle y sublimarle, siendo hoy punto ménos que imposible formar idea de su grandeza de otros tiempos, pues no produce ya, por desgracia, en el ánimo del viajero y del artista, la impresion que hubo de producir sin duda á los guerreros castellanos, cuando trás cinco largas centurias de dorada servidumbre, rescataba San Fernando á Córdoba del poderío musulime.

Formaba la planta de la *Mezquita*, en aquella memorable ocasion, un rectángulo de lados desiguales, que medían en su totalidad trescientos treinta codos de N. á S. por doscientos treinta de E. á O. (1), repartidos de suerte que tocaban en la longitud ciento veinte al *Patio de las abluciones*, llamado hoy *de los Naranjos*; sesenta y cinco al recinto techado de la primitiva construccion de Abd-er-Rahman *Ad-Dábil*; cincuenta á la ampliacion de Abd-er-Rahman II, y finalmente, noventa y cinco á la de *Al-Mostanssir-bil-láh* (2) miéntras en la latitud se contaban sólo ciento cin-

(1) Equivalen en la ocasion presente á 175 metros de longitud por 130 de latitud.

(2) No se hallan conformes los historiadores musulmanes respecto de las dimensiones del *codo*, medida que debía variar, á lo que parece, segun la naturaleza de cada escritor, ó acaso con el tiempo, ó lo que es más probable, segun era comprendida por aquéllos, pues sólo midieron á la simple vista. Así, pues, aceptando las dimensiones longitudinales que da Al-Maccari á la *Mezquita*, equivalentes á los 175 metros que hoy se cuentan en este sentido, resulta que



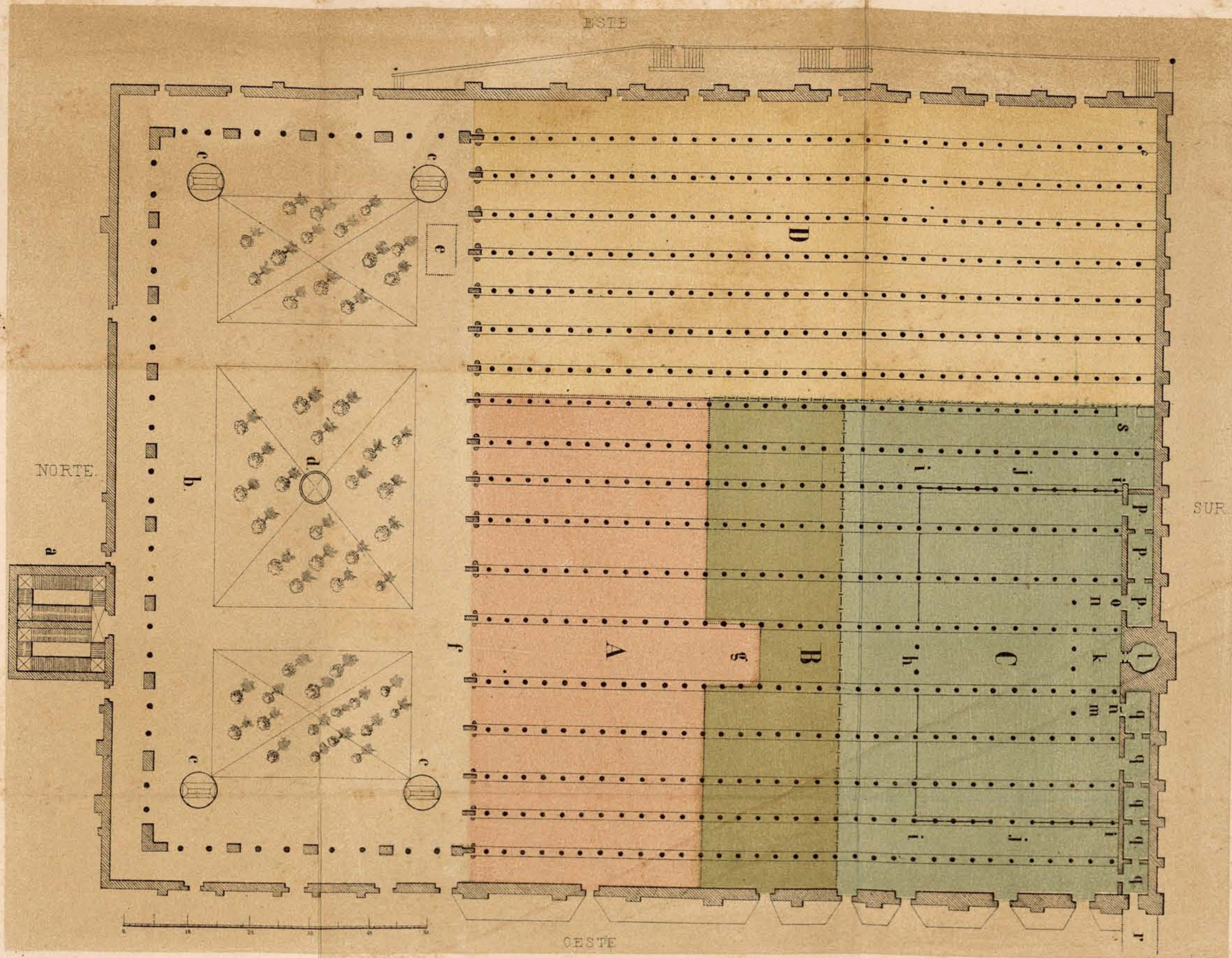
EXPLICACION .

h- Puerta principal de la macsura, que se conserva hoy en el muro S. de la Capilla de Villaviciosa.

üü- Macsura ó recinto reservado al Califa, los ministros y gente del Alcázar.

INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA.

ESTE



EXPLICACION.

- A- Primitiva Mezquita fundada por Abd-er-Rahman I.
- B- Primera ampliacion de Abd-er-Rahman II.
- C- Segunda ampliacion de Al-HaKem II.
- D- Tercera y última ampliacion de Al-Manzor.
- a- Al-minar, erigido por Abd-er-Rahman III.
- b- Patio de las abluciones ó de los Naranjos; ampliado por Abd-er-Rahman III y Al-Manzor.
- c- Al-midhás ó pilas para las abluciones.
- d- Aljibe construido por Al-Manzor (?).
- e- Aljibe.
- f- Puerta de las Palmas, en la nave principal ó eje del primitivo templo.
- g- Mihrab de la Mezquita de Abd-er-Rahman I.

EXPLICACION.

- h- Puerta principal de la macsura, que se conserva hoy en el muro S. de la Capilla de Villaviciosa.
- iii- Macsura ó recinto reservado al Califa, los ministros y gente del Alcázar.
- jj- Puertas laterales de la Macsura.
- k- Cobba principal ó Vestibulo del Mihrab.
- l- Mihrab ó adoratorio.
- m- Cobba occidental.
- n- Cobba oriental ó beit-al-minbar.
- ñ- Puerta del Sábath ó pasadizo entre la Mezquita y el Alcázar.
- o- Puerta de las habitaciones de los sirvientes principales del templo.
- ppp- Habitaciones de los sirvientes principales del templo.
- qqqq- Parte del Sábath.
- r- Sábath.
- s- Puertallamada del Punto.

Rod. A. de los R. fecit.

J. Bustamante, grº

Lit. de Mateu, Recoletos, 4.

PLANTA DE LA MEZQUITA-ALJAMA, DESPUES DE LA AMPLIACION DE MOHÁMMAD ABI-AMÉR AL-MANZOR.

cuenta, como base del rectángulo, hasta los días de Al-Hakem II, y ochenta añadidos después á ella por el celebrado ministro de Hixém II (1), ocupando en total el edificio una superficie de setenta y cinco mil novecientos codos cuadrados (2).

Ofrecia aquél, á causa de la natural inclinación del terreno en que fué levantado, y que se acentúa en dirección de Norte á Mediodía, ciertas diferencias de construcción

el *codo* es igual á poco más de $0^m,53$, en cuyo caso en la distribución de los 330 codos, que en total medía de N. á S. la *Aljama* cordobesa, corresponden al *Patio* $63^m,71$; $34^m,56$ al templo labrado por Abd-er-Rahman I; $26^m,61$ á la ampliación de Abd-er-Rahman II y $50^m,11$ á la de Al-Hakem II. Para muestra de la confusión que existía respecto del *codo*, no creemos fuera de propósito hacer mención en este sitio del desacuerdo de los escritores árabes, pues mientras en las páginas 359 y 361 del tomo 1 de sus *Analectas*, dice Al-Maccarí que la longitud de la *Mexquita*, después de la ampliación al-hakemí, era de 330 codos, en otro pasaje (pág. 367) afirma que tenía sólo ciento. Por lo que al *Patio* se refiere, en la pág. 360 le da ciento cinco codos, y en la 361, siguiendo á Ibn-Said, quien se refiere á Ebn-Baxcual, cuenta ochenta.

(1) Al-Maccarí asegura en la pág. 359 del tomo 1 ya citado de sus *Analectas*, que la latitud del templo, ántes de la ampliación de Al-Manzor, era de ciento cinco codos; en otro pasaje (pág. 367) dice que era de ochenta, mientras citando á Ibn-Said, apunta en la pág. 361 que tenía doscientos cincuenta. Aben-Adharí de Marruecos (tomo II, pág. 245) escribe, sin embargo, que sólo se contaban ciento cincuenta, opinión que hemos seguido en el texto, pues por ella se conforman hasta cierto punto la equivalencia del *codo* en la longitud y en la latitud de este cuerpo de la *Mexquita*. En otras partes del libro de Al-Maccarí se lee que el *Patio* medía de E. á O. ciento veintiocho codos (pág. 360). En la ampliación de Al-Manzor, según escribe en la pág. 359, se daban ochenta codos. La equivalencia métrica de cada una de las partes de que se forma en su latitud el templo es de 79 metros para la primitiva fábrica, caso en que corresponden al *codo* ménos de $0^m,53$ y de 51 metros para la ampliación de Al-Manzor, en la cual vale cada *codo* poco ménos de $0^m,638$.

(2) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 360, consigna, sin embargo, que la superficie de la *Mexquita* era de 33,150 codos, suma que no resulta exacta.

en los muros exteriores que; contribuyendo á caracterizarle, le daban y le dan aún, al primer golpe de vista, apariencias más de fortaleza que de templo. Poderosos contrafuertes ó bastiones torreados, destacábanse, con efecto, de trecho en trecho por toda la extension de sus fachadas, excediendo su número al de treinta y cinco que conserva, y se muestran distribuidos de tal modo, que miéntras se advierten sólo ocho y nueve respectivamente en los lados de Poniente y de Levante, suman hasta diez y ocho en el de Mediodía. Labrados en escarpa los de este último costado — de cuyos «cimientos que están debajo de tierra (decia Ambrosio de Morales) no podemos ver nada, mas no hay duda que son terribles de gruesos, cuarenta pies ó más» — cuentan de espesor en su base 3^m,40 aproximadamente, disminuyendo en progresion hasta medir 2^m,26 en su coronamiento.

No guardaban entre sí la proporcion debida los indicados bastiones, los cuales, fingiendo realmente cubos de vigorosa, aunque no resistente estructura, se levantaban á escuadra en los muros oriental y occidental, hallándose generalmente separados en el primero por una distancia aproximada de once metros. Destinados, así los del costado Sur, parte la más principal y noble del edificio, como los de Levante y Poniente á soportar el empuje de la fábrica, y compuestos de sillares en las zonas inferiores y de ladrillo y mampostería en las superiores, acusaban en su construccion el oficio para que fueron consagrados, si bien en la actualidad no ofrecen exacta correspondencia con cada una de las naves que se abren en el interior de la *Mezquita*. Hácese más notable esta circunstancia en el muro de Poniente, donde, cual queda advertido, existen sólo ocho bastiones, separados entre sí catorce metros unas

veces y otras 7^m,75 próximamente en la mayor y en la menor distancia. Coronados todos ellos, así como la muralla que ciñe el edificio, por graciosa crestería, compuesta de almenas dentelladas de 0^m,85 de altura, en la severidad de su construcción, y muy especialmente en la sencillez del entablamento, formado por un friso exento de labores é inscripciones, cual se ostenta en otro linaje de edificios (1), — muestran la grandeza del sentimiento religioso, cuyo sello impusieron los artífices musulmanes en la fábrica de la gran *Mezquita*. Armonizando con los estribos mencionados, apoyábanse en los muros del N., de E. y de O., á juzgar por los que al presente restan, hasta once distintos machones, contándose hoy cinco en el primero, uno en el segundo y cinco en el tercero, los cuales, no hallándose destinados á resistir empuje alguno, ni ofrecen la misma solidez que los cubos referidos, ni observan, por consiguiente, la misma simetría y áun figura, por más que midan como ellos 14^m,07 desde el pavimento hasta la crestería almenada.

Sendos andenes, practicables en la actualidad por medio de escalerillas, contribuyendo á fortalecer los muros en union de los citados bastiones, daban acceso en los costados de Levante y de Poniente al interior del templo, simulándose en el lienzo de N. Abríanse á la sazón sobre ellos hasta veintidos puertas, todas ellas labradas á maravilla, en piedra y en ladrillo, ofreciéndose con entera uniformidad, á pesar de haber sido construidas en distintas épocas, según llevamos notado. «Revestidas de planchas

(1) Aludimos al antiguo y celebrado *Palacio de la Cubba*, cerca de Palermo (Sicilia).

de bronce de Andalucía, de un trabajo admirablemente hermoso,» al decir de los escritores musulmanes (1), debieron quizás de hallarse engalanadas, cual acontece todavía en el costado oriental, de elegantes aximecillos decorativos á uno y otro flanco, sobre los cuales se abrían otras tantas ventanas, cuya luz templaban caladas celosías de alabastro.

Ocupando por lo comun, según se advierte en el muro de Levante, el espacio comprendido entre cada uno de los botareles ó estribos, de que ya arriba hicimos mérito, resaltaban, pues, las peregrinas puertas de la *Aljama*, trabajadas en piedra franca del país, que se presta grandemente por su docilidad á la profusion y delicadeza de los exornos que las avaloraban, y hoy en parte conservan. Levantadas sobre un zócalo de igual materia, en el que reposaban las impostas, de extremada riqueza, y se destacaba sobre el plano general de la decoracion, — eran aquellas puertas de forma adintelada, y se abrían en otro plano inferior, produciéndose de tal suerte una sucesion de planos, apenas sensible en nuestros dias, de entonacion y efecto harto agradables. Su vano era de figura rectangular; y sobre el dintel, dispuesto del modo indicado, sobresalía una superficie ornada por cinco dovelas de resalto cubiertas de exquisitas labores en relieve, que se desen-

(1) Las palabras que emplea Al-Maccari (t. 1, pág. 367), son las siguientes:

.....مصفحات بالنحاس الاندلسي مخزومة تخريبيا عجيبا

بديعا يعجز البشر ويبهرهم — Ambrosio de Morales, en cuyos dias se conservaban aún algunas de ellas, dice: «Las puertas son cubiertas de planchas gruesas de bronce lisas» (*Antigüedades de España, Córdoba*, fol. 56)

volvian en vástagos serpeantes, flores peregrinas y hojas caprichosas, sirviendo de fondo á esta decoracion seis dovelas de mosaico, ajedrezado muchas veces y compuesto de pequeños cubos de barro cocido, cuyos colores, rojizo y amarillento, alternaban vistosamente. En la línea inferior de las precitadas dovelas, aunque en plano más levantado, arrancaba el arco de herradura, que parecia cobijar las entradas referidas. Adornando el tímpano que resultaba, observábase en primer término una faja en forma de semicírculo, que corriendo inmediata á la archivolta, ostentaba una inscripcion en caracteres cúficos de resalto, con leyendas, ora religiosas, ora históricas (1), lo cual acontecia tambien en la cuerda ó diámetro, que cortaba el indicado semicírculo en la parte superior é inmediata á las dovelas, llenando, por último, el espacio del tímpano, entre la faja circular y la cuerda, sencilla aunque variada combinacion de cubos de barro cocido, figurando labores geométricas de resalto.

Movíase la archivolta con la singular elegancia que caracteriza los arcos de herradura ó ultrasemicirculares, como algunos los apellidan, y se ostentaban en el segmento de la clave hasta siete dovelas de diferente traza, aunque análogas entre sí, enriqueciendo los arranques, que partian de una segunda imposta, colocada en el plano general de la decoracion, — ya vástagos que se enroscan para fingir círculos enlazados, de los que brotan con profusion hojas y tenas, ya círculos secantes en progresion, cuya luz y demás intersticios avaloran floridos y graciosos tallos.

(1) Véanse en las *Inscripciones arábicas de la Mezquita* las señaladas con los números 1 á 17, que corresponden á las puertas.

Ligero feston de bordadas labores limitaba la archivolta, mostrándose engalanada su periferia por un vástago serpeante que descendía hasta la imposta del arranque y se levantaba después para cuadrar el arco en él inscrito. Sendos tallos ó floripones, gallardamente movidos, resaltaban, por último, en las enjutas, y se abrían para tejer una especie de doble guirnalda, cuyo centro ocupaban tres hojas multifólias.

Inmediato á esta decoracion, hacíase un tablero exento, orlado por una franja menudamente labrada, y en él se leían en una sola línea de caracteres cúficos de resalto, —de mayor tamaño y más esmerado diseño que los que se advertían en las fajas del tímpano, — una ó varias inscripciones koránicas. Formando el cuadro general de la decoracion de las puertas, terminada en él, extendíase, finalmente, el *arrabaâ*, compuesto de una faja de cubos de barro cocido, rojizos y amarillentos, que se combinaban para fingir, como en el tímpano, vistosos dibujos geométricos, recorriendo sus extremos dos cintas labradas por igual estilo que las de la periferia del arco, ya descrito. A uno y otro lado de las puertas referidas, y completando la decoracion, hacíanse dos aximeces y dos celosías de extremada belleza: levantados aquéllos, con efecto, á la altura de la primera de las dos impostas que se advertían en cada arco, é inscritos en un cuadrado regular, constaban de dos arquillos adovelados, del mismo carácter que los arcos de las portadas, soportados por tres columnillas de mármol y de jaspe, cuyos pequeños capiteles se ofrecían unas veces menudamente picados y otras adornados de salientes y pronunciadas pencas. Preciadas labores de resalto, trabajadas en piedra, embellecían los vanos de estos arquillos de gran relieve, haciendo oficio de zócalo en cada uno de sus extre-

mos laterales, un tablero de igual traza y ejecucion, sobre el cual se levantaba el *arrabaâ*, formado por dos fajas paralelas que terminaban sobre las impostas respectivas. Abríanse en la zona superior y encima de los aximecillos, igual número de fenestras, que afectando la figura de las puertas, miéntras ostentaban decoracion análoga á la de éstas, así en la pequeña archivolta adovelada, como en los festones que cerraban á modo de *arrabaâ* el conjunto, ofrecíanse apoyadas en dos columnas de mármol ó de jaspe, coronadas por labrados capiteles. El fondo de éstas ventanas, ya en plano distinto, hallábase dividido en dos zonas, de las cuales fingia un rectángulo la inferior, guarnecida por dos cintas de gracioso relieve, ocupando el centro la calada celosía de alabastro, de vário dibujo en cada una de las fenestras referidas. Partiendo de las impostas del arco, separaba una moldura la zona superior; é inmediata á ella corria á manera de cuerda otra faja de idéntico trazado, llenando, por último, el tímpano del arco, sencilla combinacion geométrica de mosaico de barro cocido, igual muchas veces á la combinacion de la celosía.

Observábase, acaso, esta distribucion en las veintiuna ó veintidos puertas que entre grandes y pequeñas daban acceso al templo, segun los escritores musulmanes (1), correspondiendo nueve al costado de Occidente, entre las que

(1) Al-Maccarí limita en otro pasaje su número al de veinte, diciendo: بابا وللجامع ٢٠ — Había en la *Aljama* 20 puertas (tomo I, pág. 367). La mayor parte de los escritores que han estudiado la Mezquita, le dan, sin embargo, de conformidad con el testimonio de Ibn-Baxcual, el de veintiuna, exceptuando á Schack, quien sólo hace mencion de veinte (*Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, tomo III de la trad. esp., pág. 28).

se hallaba una grande para el servicio de las mujeres, por conducir al *macássir* (مقاصير), *sicafe* (سقايف), ó lugar reservado á ellas en la *Mezquita* (1);— otras nueve ó diez al costado oriental, de las cuales servian ocho para los hombres (2); y tres, finalmente, al costado del Norte, dos de las grandes para dar entrada á los hombres, y una para el uso de las mujeres, á cuyo departamento conducia.

No habia en el muro del Mediodía puerta alguna exterior, pues sólo se encontraba una al Sur de la *macssura*, por medio de la cual se penetraba en el *tránsito ó pasadizo* (ساباط), que ponía en comunicacion la *Mezquita* y el Alcázar de los Califas, siendo el lugar por donde iban éstos á la *Aljama* para rezar los viernes (3). Y á la verdad, no era posible que en

(1) Mr. Girault de Pragey escribe *تقاصير* ó *تقاصر*, *Técassir* (*Essai sur l'arch. des ar.*, etc., pág. 31).

(2) Debemos reparar en este sitio, que la disposicion en que las puertas de los costados de Poniente y de Levante debian ofrecerse, hubo de depender sin duda del número de los estribos ó contrafuertes, abriéndose cada portada en el espacio comprendido entre cada dos bastiones. Así á lo ménos resulta en el costado oriental, labrado por Al-Manzor, donde hallamos señales de puertas ya tapiadas, que hacen subir á diez el número de las de esta fachada lateral, contra lo que manifiesta Al-Maccarí en sus *Analectas*, siendo entónces mayor de veintiuno el número de puertas con que en total contaba la *Mezquita*. Véase al propósito la *Planta* que, en su lugar propio, acompaña á esta parte de nuestras INSCRIPCIONES.

(3) Al-Maccarí, tomándolo de Ebn-Saïd y de Ebn-Baxcual (tomo 1, página 361). Las palabras de aquel escritor son las siguientes: *وعدد ابوابه*

الكبار والصغار ٢١ بابا في الجانب الغربي ٩ ابواب منها واحد كبير للنساء يشرع الي مقاصيرهن وفي الجهة الشرقية ٩ ابواب منها لدخول الرجال ٨ ابواب وفي الجهة الشمالية

el indicado muro se hubieran abierto nunca puertas exteriores, pues lo impedía sobradamente el desnivel del terreno, por extremo sensible en la direccion indicada, no habiendo, por otra parte, demás del testimonio ya citado de los escritores árabes, señal alguna en aquel lienzo que haga verosímil siquiera el supuesto de que el andén del costado de Levante se prolongára en el sentido del Mediodía, para facilitar de este modo la construccion en él de ninguna puerta.

Próximo al ángulo NO. de la *Mezquita*, segun ésta resultaba despues de la ampliacion mansurí, pero acaso en línea recta del *Mihrab*, cual prescribia el rito,—levantábase el magnífico alminar ó *as-sumía*, obra de Abd-er-Rahman ben-Mohámmad, construido con sillares labrados y dis-

٣ ابواب منها لدخول الرجال بابان كبيران و باب لدخول النساء الى مقاصيرهن وليس لهذا الجامع في القبلى سوي بابا واحد بداخل المقصورة المتخذة في قبلته متصل بالسباط المفضى الي قصر الخليفة منه كان السلطان يخرج من القصر الى الجامع لشهود الجمعة *

«El número de sus puertas, grandes y pequeñas, era el de 21 puertas. En el costado occidental habia 9 puertas, de las cuales era una grande para que las mujeres entrasen en su macássir; en la fachada oriental habia otras 9 puertas, de las cuales para la entrada de los hombres servian 8 puertas; en la fachada de la izquierda (mirando á Oriente) habia 3 puertas; de ellas eran para entrar los hombres dos puertas grandes y una para entrar las mujeres en su macássir. No habia en esta Aljama al Sur sino una puerta para entrar en la macssura situada al Sur de ésta, que daba paso al sabáth, pasadizo que guiaba al palacio de los Califas; por él era por donde el sultan iba desde el alcázar hasta la Aljama para rezar los viernes.»

puestos con mucho arte (1). De planta cuadrada, medía toda ella, desde el pavimento hasta la parte más alta de la cúpula abierta, alrededor de la cual giraban los muedzanos, setenta y tres codos, ostentando en la cima tres soles, llamados granadas, labrados en plata y oro que tenían tres palmos y medio de circunferencia. Insertas en un perno de cobre, eran dos de las granadas referidas de oro purísimo, miéntras la tercera, colocada en medio de las anteriores, era de plata; sobre ellas abría un lirio sus seis pétalos de oro, mostrándose en el extremo del mástil que se alzaba encima del precitado lirio, una granada tambien de oro, aunque de menor tamaño que las otras. Median las caras de la torre diez y ocho codos de latitud, y se contaban en ellas hasta catorce aximeces, la mitad con dos huecos y la otra mitad con tres, formados con columnas de jaspe blanco y rojo, rodeando la parte superior de la torre, de donde arrancaba luégo la cúpula, un ancho friso de arquillos ornamentales, soportados todos por pequeñas columnas, tambien de jaspe, que llegaban con las de los aximeces al número de ciento (2). Su elevacion desde el pavimento hasta el arranque de la cúpula, lugar destinado para el *al-idzan* ó pregon exterior, era de cincuenta y cuatro codos, resultando medir, por tanto, así el domo abierto como las manzanas que le servian de re-

(1) Ebn-Saíd, apud Al-Maccari, tomo 1, pág. 370: صومعة قرطبة

بضخام الحجارة المقطعية منسجدة غاية التنجيد

Ambrosio de Morales confirma en su descripción el testimonio del escritor citado.

(2) Ambrosio de Morales, *Antig. de las ciud. de España*, fol. 121 vto.

mate, diez y nueve codos, los cuales, unidos á los cincuenta y cuatro de la torre cuadrada, dan el número de setenta y tres codos, que sin distincion le atribuyen los escritores musulmanes.

A diferencia de lo que ocurría en el antiguo alminar de Hixém I, practicable sólo por una escalera, subíase á la *as-sumúa* de *An-Nássir* por dos, separadas entre sí por medio de un muro, y de tal forma dispuestas, que no se encontraban los que por cada una de ellas ascendían sino al confluír las referidas escaleras en la parte superior, sobre la cual descansaba la cúpula, excediendo de ciento siete el número de los peldaños de que cada una de ellas se hallaba compuesta (1).

Penetrando en el *Patio de las abluciones*, ó átrio de la *Mezquita*, por la parte del N., ofrecíase en primer término un claústro de diez codos de anchura, el cual rodeaba su recinto, yendo á terminar en las dos últimas naves longitudinales del templo por sus costados de Oriente y de Occidente. Formado de sencillos arcos de herradura, sostenidos por recias columnas de mármol, abríanse en él hasta nueve puertas, tres en cada uno de los lados de Levante y de Poniente, y otras tres en el del N., de las cuales servía una en cada fachada para el uso de las mujeres (2), levan-

(1) Véase la descripción de esta *as-sumúa* en Al-Maccarí, tomo 1, páginas 360, 369 y 370; — Ambrosio de Morales, *loco citato*; — Girault de Prangey, *Essai sur l'arch. des arabes*, pág. 28; — Madrazo, *Córdoba*, pág. 172, etc. — Nosotros hemos procurado ajustarnos á las noticias recogidas por Al-Maccarí en sus *Analectas*.

(2) Al-Maccarí, tomo 1 citado, pág. 360. Hablando de las puertas que daban por el *Patio* entrada á las mujeres en su *macássir*, sólo hace memoria de dos, siendo así que de la distribución de las 21 puertas del edificio, pág. 361,

tándose en los ángulos del *Patio*, á distancia conveniente de las galerías, cuatro *al-midhás* de mármol para las abluciones, dos grandes para los hombres y dos pequeños para las mujeres, los cuales correspondían á las puertas de entrada para cada sexo, de forma que los dos pequeños se hallaban inmediatos á las dos puertas que por Oriente y Ocaso facilitaban el ingreso al *macássir*, siendo comunes los dos grandes á las otras dos que por una y otra de ambas fachadas daban acceso á los hombres (1).

Alzábase acaso en el centro, y por tanto en dirección distinta del lugar que ocupó el antiguo *al-midhá* (الميضأة القديمة) de Hixém I, destruido por Al-Hakem II, otro nuevo *al-midhá*, labrado por Al-Manzor, el cual hubo de corresponder al *grande algibe* (الجب العظيم) con que dotó aquel caudillo la *Mezquita* al ampliar su área, corriendo en cada uno de los costados del *Patio*, que miran al N., al E. y al O. tres fuentes, destinadas para el uso comun, y sobre cuya taza de mármol arrojaban con abundancia el agua de la Sierra otras tantas representaciones ó imágenes (2).

resultan ser tres las destinadas á aquel uso. D. Pedro de Madrazo afirma, no obstante, que las puertas del *Patio* eran seis, las cuales sólo llegaban al número de diez y seis, unidas á las demás exteriores. Las interiores, segun el referido autor, eran veintiuna (tomo de *Córdoba* citado, pág. 198).

(1) Al-Maccari, tomo 1, pág. 365. Ocupaban, acaso, estos *al-midhás* el centro de una especie de kiosko de cúpula ultrasemiesférica, donde se hacían las abluciones. Dos de estos *al-midhás* se conservan, uno en la puerta de entrada por el lado oriental del *Patio*, y otra en el *Postigo de San Miguel*, sirviendo ambos al presente de pilas para el agua bendita.

(2) Al-Maccari, *loco citato*. Probablemente las figuras á que aluden los escritores musulmanes debieron ser cabezas de leon, de que dan ejemplo algunos grifos encontrados en la antigua *Medinat-Elbira* (Atarfe), y conservados hoy en el *Museo Provincial* de Granada.

Ofrecían fácil entrada al interior del templo ó recinto cubierto de la *Mezquita*, las diez y siete puertas que—sin contar las dos que por Oriente y Occidente daban al claústro—resultaban de los extremos abiertos de las naves longitudinales. Construida en el sentido de su latitud la *Aljama*, en dos épocas distintas, por Abd-er-Rahman, *Ad-Dájl* y Al-Manzor, advertíanse en las dimensiones latitudinales de las naves referidas algunas diferencias dignas de ser notadas; pues miéntras en la ampliacion realizada por órden de Hixém II, sólo medían diez codos de ancho cada una de las ocho naves añadidas,—en el antiguo edificio se contaban hasta diez y seis codos para la nave central, que ocupaba el eje de la fábrica, guiando al *Mihrab*, catorce para cada una de las cuatro naves, próximas dos á dos á la central, y once, por último, para las seis restantes (1).

Labradas en variedad de mármoles; diferentes en las dimensiones y procedencia; ora ostentando completamente lisa su superficie, ora estriada por diverso modo; ya advirtiéndose en ellas inscripciones romanas, ya leyéndose nombres musulmanes, — las columnas que soportaban aquellas naves y se miraban repartidas por toda la *Mezquita*, ascendían entre grandes y pequeñas á número tan crecido, que era en realidad empresa irrealizable la de pretender contarlas. Hacíanlas unos subir hasta mil cuatrocientas diez y siete; otros á mil cuatrocientas y nueve, de las cuales correspondían ciento diez y nueve al recinto cer-

(1) Al-Maccari, tomo 1, págs. 359 y 360. Segun de estas medidas parciales resulta, la latitud de la *Mezquita*, hasta los dias de Hixém II, era de 138 codos, esto es, 33 más de los que el mismo autor, de quien copia Al-Maccari estas noticias, había señalado más arriba.

rado ó *macssura* (1); otros limitaban su número al de mil ciento noventa y tres (2) y aún al de mil (3), dispuestas de tal arte, que por donde quiera que se penetrára en el templo, ofrecían á la vista maravilloso espectáculo. Había entre ellas tres, que excitando la atención de los escritores mahometanos, merecían especial mención por su parte, no sólo á causa de estar trabajadas en riquísimo mármol rojo, que las distinguía de las demás, sino porque se daba la extrañeza de hallarse en la primera escrito el nombre de Mahoma; la representación del báculo ó vara de Moisés con la de los israelitas refugiados en el desierto, esculpida en la segunda, y por último, el cuervo de Noé, en la tercera (4).

(1) Al-Maccarí, tomo 1, págs. 361 y 362.

(2) Idem, id., pág. 360 —Ramírez de las Casas-Deza, en su *Indicador Córdoba* (ed. de 1847), dice que «unos le daban 1,093 [columnas al edificio], haciendo solamente cuenta con las que sostenían las naves; otros 1.293, otros 1.417, y otros, finalmente, 1.419.» «Actualmente, prosigue, después de las mutilaciones que ha sufrido, tendrá unas 850» (pág. 153). —Schack, tomo III, pág. 29, hace subir el número de las columnas á más de 1.400, conforme con el testimonio de los escritores árabes, citado arriba.

(3) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 367.

(4) Idem, id., id.: وبهذا الجامع ٣ اعمدة خضر مكتوب
علي الواحد اسم محمد وعلي الاخر صورة عصى موسى واهل
الكهف وعلي الثالث صورة غراب نوح

Y hay en esta Aljama tres columnas rojas: hállase escrito en la primera el nombre de Mahoma, en la segunda la imagen de la vara de Moisés y de los israelitas fugitivos en el desierto, y en la tercera la figura del cuervo de Noé. —Schack, con el testimonio de Aben-Adhari de Marruecos, y de Edrisí, afirma que había en el templo representados otros varios pasajes de las Sagradas Escrituras (tomo III, pág. 32).

Peregrinos capiteles de diversos tamaños y distintos artes (1) coronaban los fustes, observándose especialmente ambas circunstancias en la parte primitiva del templo, donde ocurría con frecuencia que el diámetro de los capiteles era menor que el de los fustes que los apeaban, lo cual producía muy singular efecto. Descansando en ellos, hacíase una imposta de figura trapezoidal, en la que, demás de los signos masónicos, que abundaban sobre todo en el ala oriental, labrada por Al-Manzor, se advertían los nombres, quizá de los artífices que los labraron, y se hallaba formada, en la fábrica de *Ad-Dájl*, por secciones de frisos *latino-bizantinos*, procedentes, ora de la antigua Catedral visigoda, ora de algunos otros edificios de igual origen, arrancando ya de la precitada imposta, los dobles arcos de las naves.

Mostrábanse éstas cubiertas por la espléndida techumbre lacunar, labrada en aquel famoso pino alerce de Xecunda y brillantemente colorida, sobre cuyo fondo rojizo se destacaban en pequeño relieve elegantes vástagos y flores, y en cuyas vigas, alfardas y tabicas resplandecía con profusion inusitada el oro, «con la intensidad del rayo que atraviesa las nubes,» según la feliz expresión de los poetas (2). Pendían de los techos multitud de lámparas y coronas de luz de diferentes tamaños, cuyo número hacían subir algunos escritores musulmanes á doscientos ochenta, contándose en ellas no ménos que siete mil cuatrocientos veinti-

(1) No se olvide que la *Mezquita* primitiva fué construida principalmente con los despojos de la iglesia mayor de los cristianos, dedicada á San Vicente.

(2) Remitimos á nuestros lectores al estudio especial que de la techumbre de la *Aljama* hicimos en el tomo VIII del *Museo Español de Antigüedades* (páginas 89 á 114).

cinco vasos, cuya cantidad elevaban á diez mil ochocientos cinco, todos ellos pintados de colores; otros reducian las lámparas á doscientas veinticuatro, de las cuales cuatro se hallaban en la nave central, miéntras se miraba suspendida en la capilla mayor la más grande, que tenía mil cincuenta y cuatro vasos, no faltando quien asegurase que sólo eran ciento trece las lámparas de la *Mezquita* y mil los vasos de la corona de luz más grande (1), cuyo círculo ó corona medía, segun otro escritor, cincuenta palmos de diámetro (?), ardiendo en ella mil ochenta vasos cubiertos de oro y de colores admirables (2).

El peso aproximado del metal de los vasos era el de diez arrobas; y el aceite que se gastaba en el servicio de las lámparas, en los días de Al-Manzor, no bajaba de mil arrobas, segun unos, y de quinientas, segun otros, correspondiendo de ellas, cual quieren los primeros, setecientas cincuenta, ó cerca de doscientas veinticinco, como pretenden los segundos, al mes engrandecido de Ramadhán, consagrado al ayuno en memoria del Libro Santo, y en cuya última decena se gastaban todas las noches siete arrobas. Ebn-Baxcual y con él Ebn-Saíd, hacen subir á mil treinta el número de arrobas de aceite que se consumian al año, invirtiéndose quinientas de ellas en la luna referida, miéntras en las cuatro lámparas de plata pura que habia en el *Mihrab* se gastaban todas las noches setenta y dos arrelde ó libras, que daban diez y ocho arrelde por cada lámpara. En el mes ya citado de Ramadhán

(1) Al-Maccarí, tomo 1, págs. 361, 362 y 367. Juzgamos ocioso reproducir en este sitio las palabras con que este escritor da las noticias que consignamos en el texto.

(2) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 363.

se consumían además tres quintales y tres cuartos de cera en los grandés cirios que se colocaban al lado del Imám, siendo el peso de cada uno de ellos de cincuenta á sesenta arredes (1).

Construidos de ladrillo y de piedra franca del país, materiales que alternaban vistosamente combinados en la archivolta, mostrábanse por lo comun los arcos de las naves dosprovistos de todo otro adorno (2), á excepcion de los de la nave central de las once que formaron hasta los días de Al-Hakem el templo. Dispuestos de igual forma que los de todo el edificio, hacíase en la periferia de los superiores de aquella nave, sencilla fimbria de resalto como las dovelas, una y otras del mejor efecto, miéntras parecían reposar en bellas pilastras de tres faces, ricamente labradas y sobrepuestas, que descansaban en otras tantas repisas, colocadas sobre las columnas de la nave á que aludimos, corriendo finalmente por toda su longitud, encima de los arcos superiores, un friso de yesería que hacía oficio de *arrocabe*, y en el cual se advertían varias leyendas religiosas en caracteres cúficos, con lo que terminaba la decoracion de esta parte de la *Mezquita* (3).

De gallarda traza y cubiertos de peregrinas labores en relieve, interrumpian la nave precitada, levantándose ya en la ampliacion al-hakemí, tres arcos que caminaban en direccion transversal, distintos en su forma y desarrollo de

(1) Al-Maccari, tomo 1, *saepe*, págs. 361 y 362.

(2) Véase en este particular lo que apuntamos en la página 14 del presente libro.

(3) Dicho friso se halla al presente cortado por los arranques de la bóveda, que impiden la total lectura de la leyenda en él escrita. Véanse en su lugar propio las inscripciones de esta parte de la *Mezquita*.

los restantes del templo, aunque en su decoración se asemejaban á los de la fachada del *Vestíbulo del Mihrab*, colocado por *Al-Mostanssir* al extremo S. del eje de la fábrica, y por tanto, frente á frente de los referidos arcos. Contábanse en los inferiores hasta cinco graciosos lóbulos, y todos ellos ostentaban, en la archivolta, demás de las cintas que la recorrian en su parte superior, fingiendo peregrinos entalles,— multitud de dovelas sobrepuestas y profusamente labradas. Separaba esta primera zona de la superior, un friso de yesería que, descansando por medio de sostenes en la clave de aquellos arcos, y corriendo inmediato á los capiteles de las columnillas que recibían los superiores, contenía oraciones koránicas, alzándose sobre él, artísticamente entrelazados, los arcos de la segunda zona, de los que eran unos de forma de herradura y lobulados los otros por el mismo arte que los inferiores, y de igual suerte enriquecidos unos y otros, por muy preciada obra de yesería, esmaltada en ambas zonas de brillantes colores y de oro. Otro friso, en el cual se leían algunas aleyas ó versículos del libro de Mahoma, se extendía en forma de *arrocabe* en la parte superior, terminando con él la decoración total de aquella fachada maravillosa.

A uno y otro lado de ella, y ocupando el espacio de siete naves longitudinales, incluida la central, dilatábase la famosa *macsura* de Al-Hakem II (1) que, cerrando el recinto

(1) Al-Maccari, pág. 362; — Aben-Adhari, tomo II, pág. 254. — A ser cierto, resultarían más de los setenta y cinco codos que señala á su latitud de Este á Oeste, cual se evidencia claramente, si recibiendo como exactas las medidas que asigna á cada nave, reparamos en que arrojan las siete noventa y cuatro codos, esto es, diez y seis la central, cincuenta y seis las dos inmediatas, que tenían catorce, y veintidos las dos restantes que tenían once. Admi-

reservado al Califa, sus magnates y los ministros del culto, medía de E. á O. setenta y cinco codos, por veintidos de N. á S. hasta el muro del *quibláh*, donde terminaba. Obra admirable sobre toda ponderacion, y en la cual resplandecía la ejecutoriada magnificencia de aquel príncipe, era la *macssura* una especie de reja delicadamente labrada en madera (الخشب), que tenía de elevacion ocho codos y se ofrecia coronada por gallarda crestería, en forma acaso de almenas, cada una de las cuales contaba tres palmos, entrándose á ella desde el interior de la *Mezquita*, por tres puertas diferentes, primorosamente trabajadas y llenas de singular ornamentacion, obra de talla, digna de aquel paraje y artísticamente colorida, las cuales se abrian respectivamente en cada una de sus tres fachadas, al Septentrion, á Poniente y á Levante (1).

tiendo sólo cinco naves, se ofrecen en lugar de los setenta y cinco codos consignados por Al-Maccari, setenta y dos, diferencia que hoy no puede ser fácilmente explicada, ni en el uno ni en el otro caso.

(1) Al-Maccari, *loco citato*. Una de estas tres puertas, la que daba acceso á la *macssura* por el N., era el arco central de los tres que se miran hoy en el costado de la *Capilla de Villaviciosa*. — M. Girault de Prangey (pág. 48 de su ya citado *Essai sur l'arch. des ar.*), cree que las obras de talla y de pintura que resplandecia en estas puertas, eran otras tantas representaciones. « Cette Mak-sourah (dice) avait trois portes d'une construction extraordinaire, et merveilleusement peintes (littéral: *ayant des représentations*). » — La mayor parte de los escritores que tratan de esta *macssura*, incurren en graves errores respecto de ella, llegando algunos á asegurar que lo era la *Capilla de San Fernando*, sacristía hoy de la *de Villaviciosa*. Otros afirman, apoyándose en el texto de Aben-Adharí arriba citado, que despues de haber labrado la *macssura* mandó Al-Hakem armar la antigua; pero fácil es de comprender que no conviniendo una y otra en la longitud, si coexistieron ambas, debió quedar la antigua comprendida en la nueva, aislando más áun al Califa. Sobre todos estos puntos, véanse la *Historia de la dominacion de los árabes*, de Conde; la obra de M. Girault de Prangey; el

Dentro de este recinto, y al extremo S. de las naves cerradas de aquella suerte, hallábase la parte principal de la *Mezquita*, en la cual se levantaban tres *cobbas* (قباب) ó capillas, que correspondían precisamente á cada una de las naves centrales del templo de Al-Hakem, y eran superiores á todo encarecimiento. Por lo sagrado de su dedicacion habia merecido justa preferencia la central, que era la mayor donde se abria el *Mihrab* (محراب) ó *adoratorio*,—cuya fachada ostentaba por ambos lados decoracion muy peregrina: formábanla tres gallardos arcos lobulados como los de la entrada N. de la *macsura*, y cual ellos, ornados de cintas y dovelas de labrada yesería sobrepuesta, ocupando el centro de la archivolta en cada-uno, á manera de clave, otra dovela, de la cual arrancaban distintos arcos de tres lóbulos, tendidos sobre aquéllos en tal disposicion, que figuraban unos y otros enlazarse de manera que resultaban en el medio dos grandes arcos rebajados de nueve lóbulos, los cuales se entretegian con mucho ingenio.

Apoyados en pequeñas columnas de mármol, adosadas á los machones, alzábanse sobre éstos otros tres arcos ultramicirculares y de limpia curva, en cuya archivolta se desarrollaba con inusitada profusion una série de vástagos combinados y comprendidos en las molduras, que dibujaban el movimiento de la archivolta por sus extremos; destacábanse en las enjutas sobre un fondo ricamente labrado, salientes florones cuadrangulares, miéntras se extendian sobre tan fastuosa decoracion dos frisos adyacentes con inscripciones religiosas, las cuales armonizaban con los

Indicador Cordobés, de Ramirez de las Casas-Deza; el tomo de *Córdoba*, del académico D. Pedro de Madrazo, y el libro de Schack, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*.

frisos de la nave central y superior de la fachada interna de la entrada N. de la *macsura*.

Los frentes de las *cobbas* laterales constaban de dos arcos lobulados, festoneados por sencillas molduras y ornados de dovelas sin exornos, sobre los cuales se abrían otros dos superiores, que en nada se distinguían de los que se levantaban en el resto de la *Mezquita*, advirtiéndose, no obstante, en la pilastra exterior de la *cobba* de la derecha del *Mihrab*, un círculo de resalto, y en él, escrita en caracteres cúficos, se leía la frase:

العزّة والعظمة والخيروة والكبرة لله

La gloria, la grandeza, la excelencia y la excelsitud, son atributos de Alláh (1).

Afectaba la planta de la *Capilla del Mihrab* la figura de un cuadrado de lados iguales, en los que se hacían dos arcos de la misma forma y decoracion que los tres de la fachada exterior ya descrita, y en ellos se apoyaban otros dos de herradura, adovelados y cubiertos de labores. Ocupando la base del cuadrado, extendíase al S. la fachada del *Mihrab*, cuya suntuosidad y grandeza, y cuya riqueza incomparable no podían describirse. Formaban, sin embargo, el zócalo de la misma, á cada lado del arco del Santuario, cuatro tableros de hermoso mármol blanco, de tal modo tallados, que no se daba en ellos la vista punto de reposo, pues eran tales y tantos los vástagos que se enla-

(1) Véase entre las *Inscripciones arábigas de la Mezquita*, la señalada con el número 34.

zaban y revolvían sobre sí mismos, artísticamente combinados; tan crecido el número de rizadas hojas y peregrinas flores finamente esculpidas; tan abundantes y labradas las tenas, que, sólo contemplando aquella maravilla de las artes musulmicas, era fácil á la imaginación el comprender su magnificencia, nunca bastantemente ponderada. No ménos ricas ni bellas eran las orlas que rodeaban los referidos tableros (1), sobre los cuales corría un friso ó imposta, también de mármol, y por igual arte trabajado, que terminaba en otro tablero, de aquella clase de piedra, completamente desprovisto de adorno.

Abríase en él el grandioso arco del *Mihrab*, en cuyas jambas (صنادقة) se miraban cuatro columnas pareadas, dos verdes y dos azules (2), procedentes acaso del antiguo *Mihrab*, y cuyos capiteles de mármol, primorosamente esculpidos, no tenían semejantes en toda la *Mezquita*. De forma de herradura, mostrábase formado por dovelas de mosaico de fondo azul y rojo, alternativamente, combinándose en ellas con vario colorido multitud de hojas y de flores que producían muy deleitable conjunto, al destacarse entre los grandes tallos de relieve que llenaban las enjutas, labrados á maravilla é iguales á los de las portadas exteriores, aunque cubiertos modernamente de oro. Una faja de mosaico ceñía el arco, inscrito en un cuadrado ó *arrabaâ*, en el cual, sobre fondo azul oscuro, resplandecían en grandes caracteres cúficos de oro, perfilados de rojo, las inscripciones que en dos líneas paralelas le recorrían, haciéndose

(1) Debemos notar en este sitio que los tableros de la izquierda del arco que da entrada al *Mihrab*, son de trabajo más tosco que los de la derecha, lo cual persuade de que fueron obra de distintas manos, y copia aquéllos de éstos.

(2) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 367.

bajo el tercio superior del mismo y á manera de arquitrave, un tablero de mosaico de *foseifesa* (فسيقسا), como lo era la decoracion total de esta fachada, donde en fondo de oro resaltaba otra inscripcion de grandes caracteres cúficos azules. Sobre la cima (فرخة) de este arco extendíase un friso de siete arquillos trebolados ornamentales, soportados por ocho columnillas de mármol blanco, en cuyas basas y plintos se escribieron leyendas religiosas (1), y cuyo vano ocupaba muy singular y vistosa decoracion de aquel mosaico enviado á Córdoba por el Emperador griego, que recibia indistintamente el nombre de *mofassass* (منصص) ó *foseifesa* (2). La altura de cada uno de estos arquillos era, al decir de los escritores musulmanes, de seis piés, añadiendo aquéllos que el referido friso «producia la admiracion de los cristianos y de los musulimes por la belleza de su obra» (3).

Soportada por ligera imposta de labrada yesería, alzabase sobre esta decoracion la elegante cúpula, toda ella cubierta de brillante mosaico, y en cada uno de cuyos ángulos se abria una ventana de calada celosía de mármol blanco, que, templando la luz, iluminaba aquel recinto maravilloso, sin igual en ninguna de las mezquitas del mundo. A uno y otro lado del *Vestíbulo del Mihrab*, hacíanse otras dos capillas de menor riqueza, y en ellas se miraban dos puertas, labradas en mosaico, y cuya decoracion se reducía á una faja de inscripciones que seguia el movimiento de la archivolta, y á otras dos en forma de arrabaá,

(1) Véanse en su lugar propio las leyendas á que aludimos.

(2) Una y otra palabra, extraña la segunda al idioma arábigo, son corrupcion de la voz ψηφος, que significa mosaico.

(3) Al-Maccari, tomo 1, pág. 367 citada.

que cuadraban el conjunto. Una fenestra rectangular, con celosía de mármol y orla escrita de *foseifesa*, abríase sobre las puertas indicadas, mientras el arco que parecía cobijar aquella decoracion, ostentaba otro friso de mosaico con letreros; corria, ya en esta parte, una imposta con leyendas de resalto, y sobre ella se levantaban las cúpulas, de análoga disposicion y traza que la del *Vestibulo del Mihrab*, aunque desprovistas de todo adorno y en cuyos ángulos se advertian otras tantas ventanas con celosías de mármol (1).

Llamábase la *cobba* de la izquierda *Beit-al-minbar* (بيت المنبر), y en ella se hallaba colocado aquel magnífico púlpito de Al-Hakem II, labrado en ébano, sándalo rojo y amarillento, cedro y otras maderas semejantes, obra de marquetería, en que se contaban hasta treinta y seis mil piezas, cada una de las cuales valia siete ad-dirhemes, con incrustaciones de oro y plata y piedras preciosas, y en cuya construccion, al decir de los historiadores árabes, se emplearon nueve años, habiendo costado treinta y cinco mil setecientos cinco ad-dinares (2).

Constaba de nueve escalones ó gradas, y en él se depositaba el venerado código de Ostman (صحف), escrito de su puño y aún manchado con su sangre, el cual se mostraba enriquecido de labores de oro resplandeciente y jacinto, y cubierto por un velo, tejido tambien de oro, colocándose en las grandes solemnidades sobre un atril (كرسيه) de alóe con incrustaciones del metal referido (3).

(1) Véanse las referidas inscripciones en el lugar oportuno.

(2) Al-Maccari, tomo 1, págs. 362 y 363; — Aben-Adhari, tomo II, pág. 266.

(3) Al-Maccari, tomo 1, págs. 362 y 360. — Este *minbar*, llamado por Ambrosio de Morales *silla del rey Al-Mansor*, fué destruido pocos años ántes

Daba la capilla, ó departamento de la derecha, ingreso en la *macssura* al Califa desde el alcázar, por medio del *sábatk* ó pasadizo, para presidir la *jothba* de los viérnes y hacer la *ass-ssaláh*, en cuya ocasion, así como en las fiestas, se quemaban en la *Mezquita*, entre otros perfumes, cuatro onzas de ámbar gris y ocho de alóe, aunque aseguran algunos escritores que los dias de fiesta se consumia un arrelde de cada uno de los aromas ya citados (1).

Dilatándose en el sentido latitudinal del templo, con direccion á Ocaso, formaban, á no dudar, los pequeños departamentos que resultaban en el ala de la derecha, parte del pasadizo ó tránsito (سبابط), con tal artificio dispuesto, que quedaba en él á salvo de qualquier atentado la sagrada persona del Califa,—arrancando realmente aquél en el ángulo SO. de la *Mezquita*, frente á frente ya del antiguo *Atrio* ó *Palacio Condal* que eligió Muza para morada, y engrandecieron despues á porfia los Omeyyas, enlazándose á él por tal camino. Levantado sobre arcos que se abrian en la vía pública, no es fácil en nuestros dias concebir con seguridad su forma y estructura, dado el silencio que guardan los escritores musulmanes y la circunstancia de haber sido destruido despues del rescate de Córdoba, por más que sea de presumir correspondiera á la magnificencia de que hizo en todas sus obras legítimo alarde el ilustre *Al-Mostanssir-bil-láh*, á quien fué su construccion debida, siendo, por tanto, su desaparicion más sensible.

de escribir aquél su libro. Segun el citado cronista, era una especie de carro con cuatro ruedas, y sólo tenía siete gradas, lo cual indica que fué utilizado como *ambon* ó púlpito movable por los conquistadores, quienes, para tal efecto, le añadieron las ruedas y le rebajaron dos gradas.

(1) *Al-Maccarí*, tomo 1, pág. 361.

Facilitaba, por último, el *Beit-al-minbar*, situado, cual insinuamos arriba, en la *cobba* ó capilla de la izquierda, cómodo ingreso, por medio de un arco de labrada *foseifesa*, á las habitaciones de los sirvientes principales del templo, cuyo número, en los días de Al-Manzor, ascendía al de ciento cincuenta y nueve, entre *imámes* (إمّة), *mocríes* (مقرئين), *omanes* (امناء), *muedzanos* (مؤذنين), *sadanes* (سدنة) y *mocadenes* (موقدين) (1), aunque historias antiguas dicen que en tiempo de los Califas, y aún en el mismo de Al-Manzor, llegaba aquel número de sirvientes (قومة) al de trescientos (2).

(1) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 361. — Los *imámes* dirigían la oracion; los *mocríes* leían el Korán; los *omanes* estaban encargados de conservar el orden en la *Mezquita*; los *muedzanos* hacían los pregones, invitando á la oracion; los *sadanes* custodiaban el templo, y finalmente, los *mocadenes*, especie de sacristanes, tenían á su cargo el encender las lámparas y los cirios.

(2) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 362. Respecto del lugar reservado á las mujeres en el templo, nada dicen los escritores musulmanes, por donde pueda venirse en conocimiento del sitio en que se hallaban establecidos los *macássires*. Acaso ocupáran los extremos de las naves transversales; pero esta hipótesis, que no juzgamos del todo inverosímil, no puede ser comprobada, por desdicha, dadas las reformas que al ser erigida en Catedral, ha sufrido la *Mezquita-Aljama* de los Abd-er-Rahmanes.

Tal se mostraba, con efecto, la famosa *Mezquita-Aljama* cordobesa, á juzgar por las descripciones de los escritores árabes consultados, cuando el 29 de Junio de 1236 resonaba por vez primera bajo sus caprichosas naves, el grave acento de los ministros de la ley cristiana.

Consagrada bajo la advocacion de la Virgen en el glorioso misterio de la Asuncion, ni consta el lugar donde hubo de situarse en ella el ara en que ofició el obispo de Osma, ni la ereccion positiva de la Catedral hasta 1238, año en que era ya obispo electo de Córdoba don Lope Fitero y se hallaba constituido el Cabildo de canónigos (1), ni se conserva memoria del paraje exacto en que fué instituida, por más que, al decir de algun escritor moderno, haya noticia de que la pila bautismal se arrimó « al muro de Poniente, ocupando las dos naves trasversales undécima y duodécima » y, por tanto, el espacio de la *Capilla de la Concepcion*, y de que se constituyó el *Sagrario* en el *Beit-al-minbar*, á la izquierda de la *cobba* ó *Vestí-*

(1) Madrazo (*Córdoba*, pág. 218), cita un documento que existe en el Archivo de la iglesia Catedral, por el cual hacía don Fernando en la fecha indicada algunas donaciones « á la iglesia catedral de Santa María de Córdoba. »

bulo del Mihrab, convertida hoy en la *Capilla de la Cena* (1).

Cerrado acaso desde entónces el muro del N., que da al *Patio de las abluciones*, práctica fué piadosa entre los conquistadores de la antigua corte de Al-Andálus la de fundar en los desnudos muros de la *Aljama* multitud de capillas, emulando el ejemplo del mismo hijo de doña Berenguela. Había éste, con efecto, labrado para sí al costado de Mediodía y en el espacio correspondiente á tres naves longitudinales y cuatro transversales, una capilla consagrada á *San Clemente*, no pasando largo tiempo sin que se vieran surgir otras muchas alrededor del edificio y en los extremos de las naves mayores y menores.

Preciso era, no obstante, para satisfacer las necesidades del culto, el erigir desde luégo una *Capilla Mayor*, empresa que acometia y realizaba, ya en los dias de don Alfonso el Sabio, el obispo don Fernando de Mesa, quedando terminada el año de 1260. Elegíase para esta obra, primera de las que habian de adulterar el templo islamita, el espacio que ocupaban al Poniente cinco naves longitudinales y tres transversales; cortada en ellas la magnífica techumbre de labradas maderas, pintadas á maravilla, y destruidas las transversales, para formar el buque de la Catedral cristiana, apoyábase por el costado S. el presbiterio, conocido hoy con nombre de *Capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa*, en los tres arcos enlazados que daban entrada por el templo á la *macsura*, miéntras el altar mayor se adosaba á un muro de sillería, labrado en direccion de Levante.

Obedeciendo las influencias mudejares, construíanse en

(1) Madrazo, *Córdoba*, pág. 219.

el costado Norte, ó sea al lado del Evangelio, dos grandes arcos lobulados, cerrados sin duda por una verja como los tres de la referida *macsura*, levantándose los muros de la nueva nave sobre los restantes de la antigua *Aljama*, para dar luz á aquélla por medio de pequeñas y sencillas ventanas. Ligeros baquetones recorrian en el sentido de su longitud la nave memorada, miéntras en el presbiterio se levantaba, gallarda y erguida, valiente cúpula de fuertes nervios ojivales, la cual descansaba sobre un friso de sillaría, en el que se leía una inscripcion latina de grandes caracteres, honrándose además la memoria de San Fernando, como conquistador de Córdoba, y la de su noble hijo don Alfonso, á cuyas expensas fué labrada la *Capilla Mayor*, en grandes medallones circulares, donde se ostentaban sus retratos, grabados y coloridos en la piedra del muro mismo en que se alzaba el ara, por bajo del friso á que dejamos hecha referencia (1).

(1) Acompañado de los Sres. D. Rafael de Luque y Lubian, arquitecto de la provincia y correspondiente de la Real Academia de San Fernando, del estimable pintor y miembro de la misma Academia, ya difunto, D. José Saló, y del Sr. D. Francisco de Contreras, tuvimos ocasion de examinar esta obra en el año 1875, si bien no nos fué dado reconocerla con la escrupulosidad que su importancia demanda, á causa de lo peligroso que se hacía el exámen, teniendo que caminar sobre el entablamento del retablo, apoyado en el muro, y sirviéndonos de luz artificial, que hubiera podido producir un incendio. La inscripcion latina se muestra ya casi borrada, así como los retratos de los reyes, los cuales han perdido en parte la pintura, alcanzándose á ver los arranques de la bóveda, perdida en la oscuridad que produce el techo, con que en tiempos posteriores ha sido cubierta esta *Capilla*. Reconocida la parte superior de la cúpula, debe ésta encontrarse aún en buen estado, y sería de desear que el ilustre Prelado que hoy gobierna la diócesis, dispusiera la destruccion del techo á que aludimos, dejando al descubierto la cúpula ojival labrada por D. Fernando de Mesa.

Inmediata á esta *Capilla* construyóse en la sétima de las naves mayores la *Sacristía*, acaso por el mismo arte que la *Capilla Mayor* ya mencionada, supuesto que parece autorizar la forma de los dos grandes arcos lobulados que la cierran por Norte y Mediodía, y de cuya decoracion no es fácil juzgar al presente, cual veremos adelante, por más que, dado el destino á que fué consagrada, sea de presumir quedáran reducidas las obras realizadas en ella, á atajar la referida nave sétima, cuyo costado oriental sería tal vez labrado por igual estilo.

No pretendemos en este sitio hacer menuda exposicion de la historia de la Catedral cristiana. Impórtanos sólo consignar las adulteraciones que experimentó la *Mezquita*, razon por la cual, y dejando á un lado la enojosa enumeracion de las fundaciones particulares que desde los primeros dias de la Reconquista constituyeron multitud de *Capillas* en los extremos de las naves mayores y menores del templo, segun quedó arriba apuntado, nos es preciso llegar ya á la época de Enrique de Trastamara, para reanudar la comenzada tarea.

Habia, con efecto, subsistido el edificio en la forma en que, salvos algunos reparos de escasa importancia, quedaba aquél en 1260, despues de las obras del obispo don Fernando de Mesa, ya citado; carecia, por tanto, de una *Capilla Real*, y esta necesidad se hacía más de sentir, cuanto que, donada desde 1262 la *Capilla* fundada por San Fernando bajo la advocacion de *San Clemente*, al primer señor de Aguilar, se miraba en sitio bien humilde el cuerpo de Fernando IV, á quien dió sepultura la reina doña Constanza en uno de los lados de la *Capilla Mayor*, sobrado estrecha, por cierto, para el fin principal á que habia sido destinada.

Movido del deseo de manifestar su gratitud al Cabildo de Córdoba, y de honrar al propio tiempo la memoria de sus antecesores, decidíase el fratricida don Enrique á erigir la *Capilla Real*, eligiendo al propósito la *Sacristía* de la *Mayor*, como lugar más propio. Apénas asentado en el trono que manchaba la noble sangre de Pedro I, daba comienzo á aquella nueva construcción, sobre la cual se han fundado tantos errores, hoy insostenibles, mandando levantar el suelo « hasta cerca de los capiteles de las columnas » que soportan los dos grandes arcos lobulados que la cerraban por Norte y Mediodía, de donde « resultó otra capilla inferior que está abierta » por aquellos lados, y muestra tres pequeños arcos trebolados, á una y otra parte (1).

Impéraba á la sazón en las esferas artísticas aquel singular estilo que, inspirándose al mismo tiempo en las fuentes orientales y en las occidentales, reflejaba la condición social de los mahometanos que habían permanecido en las ciudades rescatadas al Islam y recibido nombre de *mudejares*, hecho testificado respecto de la arquitectura, no sólo por el fantástico *Alcázar de Sevilla* erigido por don Pedro en 1364, sino también por la *Capilla de San Bartolomé*, perteneciente hoy al *Hospital del Cardenal* en Córdoba, labrada en tiempo de Alfonso X; el *Palacio* de don Suero Teñez, en Toledo, cuya fábrica se terminaba el año 1335 (2),

(1) Ramirez de las Casas-Deza, *Indicador Cordobés*, pág. 184. Esta capilla inferior, que se produjo por la obra de la *Real*, es la que algunos escritores modernos juzgan como la *Cámara del Tesoro*.

(2) Así lo testifican dos fragmentos de pino ricamente tallado, y que hubieron de formar parte del arrocabe en la fachada de la *Casa del conde de Cedillo*, de donde proceden, los cuales se conservan en el *Museo Provincial* de la ciudad

con otras varias y numerosas construcciones de análoga índole y procedencia, de que aún quedan restos, por fortuna, en las ciudades memoradas.

Desde los primeros días de la expugnación de Córdoba, y en virtud de carta real de que se hace mención en otra de 1275, otorgada en nombre de Alfonso el Sabio por el príncipe don Fernando, y confirmada más tarde por don Sancho (1282),—tenía además la iglesia Catedral á su servicio cuatro *movos* que debían trabajar en las obras del templo, dos de ellos carpinteros y dos albañiles, y á quienes se libraba de todo pecho por aquella obligacion (1), demostrándose de tal suerte que léjos de aparecer como arbitrio injustificable la preponderancia que adquirió el *estilo mudejár* en las reformas de la *Mezquita*, sobre ser natural y legítima, era lógica consecuencia de lo establecido ya por el mismo nieto de doña Berenguela, cuyo amor á los monumentos de las artes quedaba en tal forma ejecutoriado, como quedaba por otros varios modos reco-

de los Concilios, y muestran en varios medallones la siguiente inscripción en caracteres cúficos de resalto:

هذا ما امر به الفارس المكرم دون سوار
تلياس بن الفارس المكرم المرحوم دون تلية
غرسية سنة ثلاث وسبعين وثلاثماية [والف]

«Esto mandó hacer el caballero honrado don Suero Telles, hijo del caballero honrado, el magnífico don Tello Gaiúa, el año tres y setenta y trescientos [y mil] (1373 de la Era del César, 1335 de la de J. C.).

(1) Madrazo (*Córdoba*, págs. 228 y 229), inserta ambos curiosos documentos, de grande importancia para el estudio que intentamos en las presentes líneas.

nocida, la proteccion dispensada por él sin reserva, á hebreos y mudejares.

Sometiéndose, pues, á aquellas influencias, edificábase la nueva *Capilla Real* siguiendo las tradiciones mudejares segun éstas se habian manifestado años adelante en el *Alcázar* sevillano; cubríanse los muros de labrada yesería, entre cuyos adornos resaltaban y resaltan varias inscripciones arábigas, reducidas á fórmulas por extremo vulgares, alzándose sobre toda esta brillante decoracion, ricamente esmaltada, la admirable cúpula de colgantes, sin igual en ninguna de las construcciones de aquella edad y de aquel estilo, menudamente enriquecida de festones y cintas, pero cuya belleza se aparta en forma indubitable de la de aquellas magníficas cúpulas de colgantes poco tiempo hacía labradas en el palacio granadino de los Al-Ahmars por Mohámmad V, al erigir las magníficas salas *de las Dos Hermanas* y *de los Abencerrajes*, en el llamado *Cuarto de los Leones*.

Recorria la parte inferior un zócalo de vistosos aliceres, producto cerámico de que no hay noticia hicieran uso los artífices del Califato, y que debió ser importacion de los africanos en los siglos xi ó xii,—fingiendo peregrinos lazos y dibujos geométricos, en los cuales aparecian primorosa y artísticamente combinados los matices azul, melado, verde, blanco y violado-oscuro.

Hacíase sobre el zócalo referido, ancho friso de yesería, en el que, á semejanza de lo ejecutado en el Palacio del rey don Pedro en la ciudad del Bétis, se ostentaban los escudos de Leon y de Castilla alternativamente, miéntras se leia en los tarjetones inmediatos, multitud de veces reproducida, la voz

السین

La felicidad,